



EL GUERRERO CICATRIZADO

LA ALIANZA DEL GUERRERO OSCURO LIBRO 7

BRENDA TRIM
AND
TAMI JULKA

Brenda Trim

El Guerrero Cicatrizado

«Tektime S.r.l.s.»

Trim B.

El Guerrero Cicatrizado / B. Trim — «Tektime S.r.l.s.»,

Ser un Guerrero Oscuro y proteger a los demás ha sido el único enfoque en la vida de Gerrick Haele durante siglos, hasta que recibe el impacto de su vida cuando una de las hembras que rescata de las garras del archidemonio enciende una excitación que insinúa que ella es su compañera predestinada. El problema es que la compañera predestinada de Gerrick fue asesinada cuatrocientos años antes y solo te dan un compañero en la vida. Cuestiones de magia oscura y engaño lo llevan por un camino que involucra viajes en el tiempo, sueros y luchas a muerte. ¿Puede dejar de lado sus dudas y ser el hombre que Shae necesita que sea, o su pasado volverá para perseguirlo y la historia se repetirá? Shae Mitchell ha pasado los últimos siete meses siendo atormentada, violada y torturada por viles archidemonios y solo quiere que su sufrimiento termine. Ella está a punto de rendirse por completo cuando Gerrick entra para rescatarla. Su alivio por ser liberada dura poco cuando se da cuenta de que los demonios han hundido sus garras mucho más profundamente que las cicatrices en su cuello. Mientras lucha por librarse de la influencia del archidemonio, descubre que el calor explosivo que comparte con el sexy Guerrero Oscuro amenaza con consumirla por completo.

© Trim B.

© Tektime S.r.l.s.

Содержание

CAPITULO UNO	7
CAPITULO DOS	14
CAPITULO TRES	22
CAPITULO CUATRO	27
CAPITULO CINCO	33
CAPITULO SEIS	39
CAPITULO SIETE	45
Конец ознакомительного фрагмента.	47

Brenda Trim
El Guerrero Cicatrizado: Alianza
del Guerrero Oscuro Libro Siete

EL GUERRERO CICATRIZADO

ALIANZA DEL GUERRERO OSCURO LIBRO SIETE

BRENDA TRIM

Traducido por ENRIQUE LAURENTIN

Derechos de Autor © 2016 por Brenda Trim

Editora: Amanda Fitzpatrick

Arte de portada: Patricia Schmitt (Pickyme)

*** * ***

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación de los escritores o se han utilizado de forma ficticia y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, lugares u organizaciones es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Con la excepción de las citas utilizadas en las reseñas, este libro no puede ser reproducido ni utilizado total o parcialmente por ningún medio existente sin el permiso por escrito de los autores.



[Creado con Vellum](#)

Durante el transcurso de la redacción de este libro, experimentamos muchos desafíos, incluyendo una gran pérdida, que dejó cicatrices permanentes. Este libro es para todas aquellas personas que llevan las marcas del viaje de la vida. Las cicatrices son hermosas, así que muéstralas con orgullo porque significan que eres más fuerte que cualquier persona que intentara lastimarte.

CAPITULO UNO

Gerrick recorrió otro circuito a través de la molienda de los guerreros circundante, ansioso como el infierno por llevar el espectáculo a la carretera. “Yo digo que vayamos con las armas encendidas, ahora mismo. Y sé que no usamos armas, Mack, así que no seas una idiota”, le gruñó a la mujer que en realidad no había dicho nada. Sus músculos se contrajeron en sus brazos y buscó sus armas. La adrenalina se vertió en su sistema, haciendo que su corazón se acelerara.

Mack, la Compañera Destinada del príncipe Kyran, levantó las manos. "No me molestes, Oscar Cascarrabias. Yo también estoy lista para entrar allí. Yo fui quien las encontró, ¿recuerdas? "

Antes de que Mack se apareara con Kyran y se convirtiera en una parte intrincada de su grupo, ella tropezó con la guarida del archidemonio y descubrió dónde tenía prisioneras a varias mujeres. Gerrick y sus compañeros guerreros habían estado buscando incesantemente, día y noche, la ubicación de las hembras desaparecidas, pero no tuvieron éxito. Había sido una fuente de frustración para él no haber podido proteger a las hembras del daño. Era su deber como Guerrero Oscuro proteger a los inocentes de los demonios y sus secuaces.

Zander puso su mano sobre el hombro de Gerrick, deteniéndolo a medio paso. "Paciencia. No podemos entrar sin poner barreras. Pema, Isis y Suvi están haciendo su parte ahora y tú y Jace son los siguientes. Concéntrate en eso”.

Gerrick respiró profundo, sabiendo que el Rey Vampiro tenía razón, pero era difícil cuando su sangre le pedía que actuara. Era una compulsión dolorosa que era imposible de ignorar, pero no había duda de la orden en el tono de Zander. Gerrick respiró profundo varias veces más, tratando de calmar su ansiedad y concentrarse en lo que tenía que hacer a continuación.

Gerrick se detuvo junto a Jace y sacó su bastón de su mágico bolsillo de espacio en el reino de la Diosa. Inmediatamente, sintió el aumento de energía a través de sus extremidades. La vara de madera nudosa de tilo de dos metros y medio le fue entregada por su padre cuando se convirtió en adulto y su pulgar fue infaliblemente al pequeño colgante de plata envuelto alrededor de la empuñadura de cuero. La pena y la rabia aumentaron, lo que dificultó la concentración. No dispuesto a dejarse atascar en el pasado, miró a su alrededor en el oscuro estacionamiento.

Gerrick no estaba cómodo con la cantidad de humanos en el área. Estaban a punto de remover el nido de avispas y él no quería que transeúntes inocentes resultaran lastimados porque se encontraban en el lugar y el momento equivocados. Iba en contra de su juramento de guerrero, pero no había nada que pudieran hacer al respecto desde que Kadir se había instalado en el centro de Seattle.

Echó un vistazo a la esquina del edificio de ladrillos y se preparó contra el viento amargo y la lluvia helada. Vio a un hombre humano salir corriendo de una tienda y dirigirse en su dirección. Gerrick rápidamente murmuró un hechizo, enviando al macho a una cafetería cercana, o al menos, Gerrick pensó que era una cafetería. La arquitectura antigua y los ladrillos de los negocios de Pioneer Square eran tan similares que era difícil distinguirlos. Se encogió de hombros pensando que el humano estaba lo suficientemente seguro.

"Esta es un área mucho más grande de lo que hemos cubierto antes, Zander", dijo Pema unos segundos después. “Hay tantas salidas a considerar. Que no estoy segura de que podamos hacer esto”. Gerrick se dio la vuelta y vio que las brujas trillizas estaban tomadas de la mano y que cada uno de sus compañeros les tocaba los hombros. Observó las vibrantes luces rosas y rojas de su magia arremolinarse alrededor de sus cuerpos. Para su sensible visión de hechicero, era brillante, casi cegador.

Tenía fe en que las brujas se las arreglarían para realizar sus hechizos. Después de todo, las Sumas Sacerdotisas recién coronadas eran, con mucho, las brujas más poderosas del Reino Tehrex y eran las adiciones más recientes al Consejo de la Alianza Oscura.

Zander llamó su atención mientras deslizaba su puñal *sgian dubh* en la funda alrededor de su cintura. La presencia de Zander era enorme y no tenía nada que ver con el hecho de que era un rey. Eran su poder y confianza inherentes. Gerrick estaba rodeado por los hombres más poderosos del reino, pero ninguno de ellos sostenía una vela para Zander. Lo que lo hacía tan extraordinario era que compartió este poder y confianza con quienes lo rodeaban. “Sé que es un área grande y que será imposible incluir todas las salidas posibles. Cubran tanto como puedan, pero dejen abiertos los que conducen al agua. El agua ayudará a acorralarlos. El objetivo es evitar que los demonios huyan, pero, ante todo, no podemos permitir que una escaramuza salvaje salga y ataque a los humanos”.

La música resonó en la noche cuando la puerta de un bar en Yesler Street se abrió y varios humanos salieron a trompicones. Colectivamente, el grupo de sobrenaturales se tensó y nadie pronunció una palabra.

"Sería bueno si tuvieras el poder de ordenar a todos que salgan del área, Zander", murmuró Gerrick. Respiró profundo para calmar sus nervios y aspiró una bocanada de orina acre con un fondo de mar salado. Fue suficiente para hacerle sentir náuseas y casi perder la cena.

"Ustedes están pensando demasiado en esto", dijo Mack. "Son las dos de la madrugada y cualquier persona que esté caminando en este momento probablemente esté ebria y ciertamente no nos prestara atención. Además, no estamos cerca de una zona residencial. Simplemente minimicen el riesgo que estos bastardos supondrán y entremos allí". A Gerrick le gustaba la mujer luchadora y sonrió cuando vio su última camiseta que decía 'Amo a mi chupasangre'. Ella siempre se refería a su pareja como chupasangre, o sanguijuela, o algún otro término inteligente y Gerrick no tenía ninguna duda de que Kyran debía haberle dado la franela.

"Asegúrate de quedarte a mi lado, Petardo. No quiero que corras pensando que puedes hacerte cargo de toda la guarida. Puedes ser inmortal ahora, pero no eres invencible", le dijo Kyran, tirando de un mechón de su puntiagudo cabello negro. El príncipe vampiro había sufrido un cambio de actitud drástico cuando estaba atrapado en el reino del dragón con su pareja, y ya no era el guerrero infeliz y distante que solía ser. Gerrick reconoció que el nuevo Kyran fue definitivamente un cambio para mejor.

"Ok, hemos terminado. Ustedes están listos". La voz de Pema sacudió los pensamientos de Gerrick, haciendo que su pulso se acelerara. Estaban un paso más cerca de entrar y no era demasiado pronto.

"Gracias," Gerrick asintió y se aseguró de que Jace estuviera listo. Jace era el sanador de su grupo, pero también un luchador increíble y el hechicero más poderoso del reino y Gerrick estaba contento de tener al hombre luchando a su lado. Jace lo miró a los ojos y empezaron a cantar en el idioma antiguo.

Las luces verdes, azules y púrpuras de la magia de Jace y Gerrick se agregaron a los rojos y rosas de las brujas. Gerrick se encerró en el límite de diez cuadradas que las brujas habían trazado alrededor de Pioneer Square y entretejió sus encantamientos con los de ellos. Cuando la última palabra del hechizo salió de sus labios, estaba sudando y respirando con dificultad, pero el destello de luz blanca indicó que habían tenido éxito.

Gerrick se volvió hacia Zander, "Está hecho, Lieja", informó. Los hechiceros tenían la capacidad de ver la magia, mientras que los otros sobrenaturales solo podían sentirla. Solo los hechiceros habían visto el destello blanco que indicaba que el hechizo se había completado.

Zander cambió su postura, su tono autoritario llamó la atención de todos. "Hayden, toma a tus cambiadores y espera en tu entrada. Kyran, lleva a tu grupo a tu lugar. El resto de ustedes, síganme. Todos sincronicen la hora, entramos en cinco.

Recuerden, nuestra misión aquí es entrar y rescatar a las hembras y eliminar a los archidemonios si podemos”.

“Manténganse alerta”, les dijo Gerrick a las brujas y sus compañeros, quienes se quedarían atrás. “Las hembras pueden estar salvajes e intentar escapar. Tenemos que estar preparados para los

peores escenarios". Se estremeció al pensar en los horrores que habían estado sufriendo a manos de tal maldad. No le había sentado bien retrasar el rescate después de que Elsie tuvo su premonición, pero todos sabían que era mejor no descartar la advertencia, por lo que habían esperado.

Se ajustó la chaqueta de cuero negro y devolvió su bastón, deseando haber elegido un abrigo más pesado ya que el clima en Seattle era decididamente frío en diciembre, especialmente tan cerca del agua. Pero el cuero ofrecía más protección contra los cuchillos y los dientes, por lo que todos iban vestidos en cuero de la cabeza a los pies.

"¿Qué hacemos si las encontramos?" Preguntó Suvi, frunciendo los labios y pisando con sus tacones increíblemente altos en el pavimento. Cómo se las arreglaba la bruja para pararse, mucho menos correr o pelear, era un misterio para él, pero ella no parecía perturbada ni un poco por ellos.

Conténgalas, pero no les hagan daño a menos que no haya otra opción. Jessie es la prueba de que las mujeres no son tan estúpidas como las escaramuzas masculinas. Estamos aquí para ayudarlas", respondió Zander, haciéndose eco de los pensamientos de Gerrick. "Muy bien, muévete".

Gerrick se puso en movimiento detrás de Kyran y Mack. Su grupo se dirigió silenciosamente a una escalera que conducía al metro. El área no era ideal para enfrentarse a demonios y escaramuzas. Entraban en los restos quemados de Seattle y Gerrick no tenía ninguna duda de que no era la zona más estable, especialmente cuando se consideraba una batalla.

Gerrick recordó cómo era Seattle antes del gran incendio de 1889. Había carruajes tirados por caballos y caminos de tierra, y no había esa sensación de urgencia por llegar de un lugar a otro. Era muy diferente a la ciudad actual. Por otra parte, la vida en general en ese entonces era muy diferente sin la tecnología moderna. Gerrick disfrutaba de la forma de vida más fácil, pero no quería renunciar a su teléfono celular ni al Internet. Tener información en la punta de sus dedos era invaluable para su trabajo.

El grupo bajó los escalones de cemento desgastado y Kyran se detuvo al final cuando Mack le puso la mano en el brazo. "No te mueras, chupasangre", murmuró la tatuada mujer.

Kyran sonrió ampliamente y acarició su mejilla rosada con un dedo. "No hagas algo estúpido, como enfrentarte a Kadir". Gerrick vio como Mack sonreía con ironía y asentía. Esa era su versión de "Te amo". No eran del tipo de pareja blanda y Gerrick se alegraba de eso. Lo último que necesitaba era que le frotaran en la cara lo que nunca tendría.

Gerrick miró hacia atrás por encima del hombro y examinó a su grupo. Aparte de él, Mack y Kyran, estaban Rhys y los Guerreros Oscuros de Nueva Orleans. Rhys era el compañero de patrulla de Gerrick. Como Gerrick, Rhys vivía en Zeum con los Seattle Dark Warriors. Él era el bromista de su grupo, siempre haciendo bromas pesadas a todos, pero Gerrick sabía que había más al acecho bajo la superficie con Rhys.

El sonido del metal chirriando llamó su atención cuando Kyran forzó la puerta para abrirse y entró en el edificio. En el segundo en que la puerta se abrió por completo, el olor a moho y aire viciado lo golpeó. Debajo de él captó indicios de roedores, heces, orina y escaramuzas. Mientras descendían un tramo de escaleras, el cemento desgastado dio paso a los tramos de madera más nuevos. Las autoridades humanas a menudo reemplazaban secciones podridas del subsuelo y Gerrick se preguntaba por qué los humanos no se habían encontrado con los demonios antes. Kadir debía estar gastando mucha energía para mantener oculta su guarida.

La siguiente sección era muy estrecha y tenían que ir en una sola fila. Observó que el ladrillo de los edificios anteriores se estaba desgastando y necesitaba reparación. Pasaron junto a varios comercios irreconocibles y tuvieron que trepar por encima de la madera y otros escombros. Lo que le pareció extraño fueron los muchos inodoros viejos y estaba más allá de él que los humanos dejaran que estas cosas se pudrieran aquí.

Gerrickladeó los oídos y escuchó un ruido en la distancia y señaló en la dirección en la que debían viajar. Aison, uno de los Guerreros Oscuros de Nueva Orleans, saltó sobre un sofá viejo y

descolorido, y molestó a una familia de ratas. Gerrick tuvo que contener la risa cuando el guerrero hizo un pequeño movimiento para evitar a los roedores que corrían.

Era un laberinto allí abajo y a veces difícil de maniobrar, definitivamente no eran las condiciones ideales para luchar. Había tanto material inflamable a su alrededor que a Gerrick le preocupaba que pudieran provocar el próximo incendio devastador en Seattle cuando acabaran con la escaramuza. Desafortunadamente, Gerrick no vio la manera de evitar el uso de cuchillas de titanio en la escaramuza, ya que era la forma más fácil de matarlos.

El olor a azufre y muerte se intensificaba, indicándole que estaban cerca. Kyran levantó la mano y todos se detuvieron.

"Las mujeres están a la vuelta de la esquina y al final del pasillo", susurró Mack.

Gerrick lanzó un hechizo silenciador sobre su grupo y se deslizaron en silencio alrededor de la esquina y descubrieron que estaban cerca de los viejos baños de vapor. Estaba mucho menos desordenados y era obvio que alguien había limpiado la mayor parte de los escombros, convirtiendo el espacio en viviendas.

Kyran abrió la puerta y se aplastó contra la pared, con el resto de ellos siguiendo su ejemplo. Gerrick quería reírse de lo que imaginaba que era una vista cómica con nueve machos grandes parados contra la pared como si estuvieran clavados allí.

Kyran asomó la cabeza y su postura se relajó. Se desplegaron desde la pared y Gerrick notó que el negocio al que estaban ingresando solía ser un boticario, al menos según la pintura descascarada en la ventana con suciedad incrustada. Varias paredes habían sido derribadas para crear un gran espacio y la habitación estaba vacía excepto por una gran jaula circular en el medio.

De repente sonó un estrépito y Mack echó a correr, Kyran maldiciendo mientras la perseguía. El resto de ellos estaban en movimiento un segundo después y todos se detuvieron repentinamente dentro de un espacio que estaba oscuro, mohoso y lleno de jaulas. Estas jaulas eran mucho más pequeñas en comparación con la última que vieron, y todas estaban llenas de hembras. Gerrick tropezó cuando el hedor casi lo derriba. Había tantos olores diferentes compitiendo por el dominio que era vertiginoso. Gerrick detectó carne podrida, heces, orina y azufre, así como tela y madera enmohecidas y carbonizadas. Miró a su alrededor y vio una pila de cadáveres en la esquina en varias etapas de descomposición y se estremeció de repulsión. Esos pobres seres merecían algo mejor que ser arrojados a un lado como basura.

Gerrick no tuvo tiempo de detenerse y considerar nada más, ya que la habitación estaba en medio de una batalla entre demonios y el grupo de Zander. Gerrick reconoció a los perros del infierno de una batalla anterior en Woodland Park y reprimió una maldición. Eran bestias feroces e implacables en su persecución. También había demonios furiosos y grandes demonios verdes viscosos. Necesitaba intentar poner un bozal a su ira, pero la vista que tenía ante él era exasperante. Lo último que quería era alimentar el poder de los demonios furiosos.

Antes de que pudiera reaccionar, un perro babeante del tamaño de un caballo cargó contra él y lo derribó. Se levantó de un salto con las armas en la mano y cortó el hocico del perro. Un gemido agudo y un movimiento de cabeza fue todo lo que le ganó a Gerrick, pero fue suficiente para que le cortara el tendón de una de sus patas delanteras. Desafortunadamente, la bestia no se detuvo en tres patas. Lo miró con ojos rojos brillantes, el deseo de matar estaba claramente expresado.

Completamente concentrado en su objetivo, Gerrick salió de la siguiente carga. Maldijo cuando no fue lo suficientemente rápido para esquivar sus caninos. Cuando los dientes del perro no rompieron su cuero, Gerrick se alegró de no haber ido con la ropa más abrigada.

Tomando la ofensiva, Gerrick cargó contra el demonio y envolvió sus brazos alrededor de su grueso cuello. Le dio un cabezazo a la bestia cuando esta le mordió la cara, manteniendo un firme agarre sobre el animal. Gerrick levantó su arma, abriéndose a la bestia. Bajó su puñal *sgian dubh* y cortó la piel negra y resbaladiza mientras los caninos le apretaban el hombro mordiéndole, abriéndose paso lentamente a través del cuero.

Gerrick hizo una mueca, no se detuvo y hundió su cuchillo en el perro del infierno, tratando de golpear su corazón. Podía sentir al perro moviéndolos por el suelo hasta que los barrotes de metal de una jaula le rasparon la espalda. Finalmente, después de varios minutos, su arma dio en el blanco y el perro del infierno dejó escapar un chillido que sonó mucho como neumáticos patinando sobre el asfalto y se quedó quieto en su abrazo. Gerrick dio un último giro de la hoja, asegurándose de que la bestia estaba muerta. Luego soltó y pateó al perro.

Gerrick saltó cuando una mano tocó su hombro lesionado. Jadeando y sin aliento, Gerrick se volvió y su corazón se detuvo por varios latidos cuando vio a la hembra en la jaula. Ella estaba completamente desnuda. Su cuello y hombro tenían cicatrices gruesas de obvias marcas de mordeduras y estaba magullada de la cabeza a los pies. Y ella estaba sucia. Su cabello estaba enredado y él pensó que podría ser rojo, pero era difícil saber qué tan sucio estaba. Sin embargo, fueron sus ojos los que lo detuvieron en seco. Sus profundidades verde jade estaban encantadas y, por alguna razón, le eran muy familiares.

Obviamente habían encontrado a las prisioneras y esta no podía ser más un desastre, pero ella hizo que su cuerpo reaccionara con una ferocidad que lo sacudió. Era el peor momento para estar excitado y atraído por una mujer. Era incluso peor dado el trauma que obviamente había sufrido esta mujer en particular, pero ni el sentido común ni la lucha de vida o muerte en la que estaba involucrado le impidieron desear a esta mujer más allá de la razón. No podía pensar con claridad, estaba tan cautivado.

"¡Detrás de ti!" gritó la hembra, rompiendo el hechizo.

* * *

Shae se quedó muda de que el Rey Vampiro y sus Guerreros Oscuros hubieran venido a rescatarlas. Parpadeó, preguntándose si era un truco de la visión infrarroja que había heredado junto con la sed de sangre. Sabía que algo estaba sucediendo cuando innumerables escaramuzas y demonios entraron corriendo en la habitación donde había estado prisionera. Segundos después, sus oraciones fueron respondidas con la afluencia de guerreros. Había rezado y suplicado que la dejaran en libertad o la mataran y ahora no podía detener la esperanza y la alegría que destellaban al ver lo que tenía delante.

Las lágrimas brotaron de sus ojos cuando se dio cuenta de que finalmente iba a salir de esa jaula, de una forma u otra.

Ella miró al guerrero con una mirada fría como el hielo. Había luchado contra el perro del infierno como un macho que no tenía nada que perder, atacando al demonio y envolviendo sus musculosos brazos alrededor de la bestia. Era una visión sangrienta e irreal, pero ahora que lo miró a los ojos, vio a un hombre perdido, roto y solo. Reflejaba cómo se sentía por dentro. Ella notó que él también tenía cicatrices como ella. El lado izquierdo de su cara tenía una cicatriz desde la sien hasta el cuello, pero la vista no le restaba méritos a su buen aspecto. Simplemente lo hacía parecer peligroso... y delicioso.

Vio movimiento por el rabillo del ojo. "Detrás de ti", advirtió.

Antes de que ella parpadeara, él giró y su espada encontró apoyo en el pecho de la escaramuza que se acercaba. No perdió el tiempo para volver a la pelea. Era una cosa hermosa mientras mataba enemigo tras enemigo, sin cansarse nunca mientras la sangre brotaba de su hombro. Olió su sangre y miró hacia abajo para ver que cubría sus dedos y la sed de sangre la tenía a punto de lamer cada gota de su piel.

Una escaramuza golpeó su jaula, distrayendo sus pensamientos malvados, y ella se estiró y agarró su cabeza. Ella se retorció y tiró y tiró hasta que el cuerpo cayó a sus pies. Ella levantó la cabeza y miró a los asombrosos ojos whisky. Regresaste por nosotras. Pensé que estabas muerta", murmuró Shae.

“Puedes apostar tu trasero a que regresé. Habría estado aquí antes, pero tuve un desvío en Khoth. Te sacaremos de aquí... tan pronto... como podamos”. Lo último fue dicho mientras la mujer luchaba contra una escaramuza que había llegado detrás de ella. Ella era feroz y luchaba como el viento. Y, señaló Shae, ya no era humana. Se había emparejado con uno de los vampiros de la familia real cuando la marca de la familia Tarakesh escrita con tinta debajo de su oreja izquierda llamó su atención. Shae no había visto la marca de la compañera mística la última vez que había visto a la hembra y se preguntaba si su incitación a la búsqueda del Rey la llevó a su Compañero Destinado.

Shae conocía las historias sobre las marcas del compañero, y cómo y cuándo aparecían. Para las parejas humanas, la marca de pareja siempre aparecía debajo de la oreja izquierda y era una marca mística hasta que se completaba el apareamiento. En este punto, quedaba tatuada en la piel y nunca se quitaba. Aparte de las de sus padres y abuelos, en realidad nunca había visto una marca de pareja, gracias a una maldición de apareamiento de siete siglos. La maldición se había levantado recientemente y los Compañeros Destinados estaban siendo bendecidos una vez más.

El príncipe Kyran se abrió camino junto a la hembra y se hizo cargo del demonio furia que apuntaba a su pareja. "Ve que te las has arreglado para encontrar problemas, Petardo".

"No más de lo habitual. ¿Qué diablos son esas cosas desagradables?" Preguntó la hembra. Shae miró para ver que varios demonios pus se habían unido a la pelea. Shae recordó haber peleado con uno de esos bastardos en la jaula no hacía mucho. El limo que dejaron a su paso hizo que la batalla fuera un desafío, como se evidenció cuando uno de los Guerreros Oscuros patinó y se estrelló contra una pared. Las tablas quebradizas de la pared traquetearon, pero se mantuvieron firmes cuando dio un salto y cortó con el cuchillo la garganta del demonio. El pus verde rezumaba de la herida y el olor que emitía era nocivo. No perturbaba a Shae como lo hacía con los guerreros que visiblemente se ahogaban, pero tenía que estar de acuerdo en que era vil.

Su guerrero lleno de cicatrices estaba envuelto en su propia pelea con uno de los demonios pus de cuatro brazos. No tenía idea de por qué su mente insistía en reclamar a este extraño, pero lo hizo, no obstante. Fue atrapado por dos de los brazos del demonio mientras los otros dos alcanzaban su cabeza. Los ojos azules brillaron y le dio un codazo en el estómago al demonio en un intento por liberarse. Shae vio cómo su codo se hundía ineficazmente en el cuerpo carnoso.

"¡La inglé!" gritó, tratando de llamar su atención. "Ve por la inglé".

Los ojos helados se volvieron hacia ella y él inclinó la cabeza en reconocimiento. Un segundo después, el demonio rugió y su guerrero cayó al suelo, y sin perder el tiempo, procedió a cortarle la cabeza. Él era un campeón intrépido, e hizo que su sangre hirviera más que una taza de café recién hecho.

Otro guerrero gritó cuando fue atrapado en cuatro brazos viscosos. Su guerrero saltó por el aire y enterró su puñal en la parte superior de la cabeza de ese demonio mientras navegaba sobre ella. Aterrizó fácilmente sobre sus pies y giró para enfrentarse a una escaramuza que venía por detrás. El primer guerrero se hizo cargo del demonio pus mientras su guerrero seguía luchando. En poco tiempo, ambos machos estaban allí de pie jadeando, habiendo vencido a sus enemigos por el momento.

"Gracias, Gerrick." Shae tomó nota mental de que su guerrero de ojos azules y cicatrices se llamaba Gerrick.

"No hay problema, Caell."

Los dos guerreros se volvieron y levantaron sus armas, listos para continuar, pero no había más enemigos en su área inmediata. Shae pudo escuchar más dirigiéndose hacia ellos. "Sácanos ahora. Apúrate, vienen más", le suplicó Shae a la mujer que le había traído la salvación.

"Mi nombre es Mack, y será un placer para mí finalmente cumplir mi promesa". Mack levantó su pie para patear la cerradura mientras otros trabajaban en las jaulas restantes, pero el príncipe estaba allí antes de que su pie aterrizara.

"Yo tenía eso, chupasangre", se quejó Mack.

"Sé que lo hiciste", respondió cuando Shae finalmente fue liberada. Sin pensarlo, estaba apresurando a Mack y envolviéndola en un fuerte abrazo.

"Soy Shae y te debo la vida". Habían sido incontables semanas, tal vez meses, de tortura, violación y peleas y ahora estaba fuera de esa jaula. Puede que aún no estuvieran libres, pero ella nunca volvería a entrar en esa jaula. Ella moriría primero. "Dar las gracias no era suficiente para lo que nos has dado. Si alguna vez necesitas algo, no dudes en llamarme".

Guárdalo para más tarde. ¿Conoces una forma rápida de salir de aquí? La forma en que llegamos está demasiado lejos de aquí", dijo Mack, interrumpiéndola y metiendo la mano en su mochila.

"No tengo idea. Me teletransportaron a esta habitación".

Mack le entregó un montón de ropa y Shae negó con la cabeza. Dáselos a Cami. Ella las necesita más". Ella miró a la humana que estaba temblando por el terror. Ella ya no era tan humana. La frágil hembra había estado entre ellos la menor cantidad de tiempo, pero era, con mucho, la más traumatizada.

"Tendremos que volver por donde vinimos entonces. Vamos, será mejor que salgamos de aquí ahora —ladró Gerrick. Aunque cortante y concisa, su voz era un bálsamo para su alma, y maldita sea si su cuerpo no respondía también. Era reconfortante y profundamente perturbador que los horrores que había sufrido no la hubieran dejado muerta por dentro. Shae se volvió y se dirigió a la entrada, lista para dejar atrás esa parte de su vida.

CAPITULO DOS

Gerrick vio a Zander dirigir el camino fuera de la habitación. Le dolía todo el cuerpo por la pelea, pero no estaba bajando la guardia. No creyó ni por un segundo que este rescate iba a ser tan simple. Kadir era un bastardo astuto y despiadado y esta pelea había sido demasiado fácil, considerando todo.

Alzando la oreja, escuchó gruñidos y gemidos de animales que venían del este, lejos de su camino de escape. Quizás Hayden y su clan de cambiadores podrían mantener a raya a la escaramuza y los demonios restantes el tiempo suficiente para que pudieran llevar a las mujeres a los coches. Gerrick examinó a las asustadas hembras desde su posición en la retaguardia del grupo.

Todas estaban sucias, magulladas y sangrando, pero ninguna lo atraía como lo hacía Shae. Se sorprendió al ver la variedad de hembras que habían sido capturadas. Había de todo, desde humanas hasta cambiadoras y vampiros, valquirias y arpías. La vista de la arpía con sus alas encadenadas le hizo ver rojo. Estaba sorprendido de que ella no hubiera sucumbido a la muerte, estando desconectada de todo lo que la convertía en lo que era. Nadie debía ser torturado de una manera tan brutal. Zander no había hecho ningún movimiento para quitar la cadena de plata de las alas de la arpía y Gerrick supuso que era por la seguridad de todos. Nadie sabía cómo reaccionaría y una arpía fuera de control era lo último que necesitaban en ese momento.

En un buen día, cualquiera de estas hembras podría ser una criatura peligrosa, pero habían pasado por muchas cosas y eran impredecibles, mirando a su alrededor con nerviosismo y asustadas como el infierno. Cuando una rata se interpuso en su camino, todas las hembras se agacharon y gruñeron, blandiendo colmillos al inofensivo roedor. Sus ojos vagaban inquietos de Zander a Kyran, a Mack y al resto de ellos. La mirada salvaje y enloquecida en sus ojos le dijo a Gerrick que el mejor curso de acción era mantenerlas contenidas por el momento. Una docena de hembras salvajes corriendo desenfrenadamente era lo último que necesitaba el reino.

Gerrick reconoció la señal de los baños de vapor cuando pasaron y se sorprendió de que no encontraran más enemigos. Mantuvo la guardia alta. Había sido demasiado fácil y eso lo ponía nervioso. Cruzaron el área que obviamente había albergado a la escaramuza y los demonios, encontrándola vacía también, a pesar de que su piel se erizó en advertencia. Agudizando su atención, continuaron lo más silenciosamente posible.

Cuando el aire se despejó de los empalagosos aromas de la muerte, su corazón se aceleró. Algo no estaba bien. Su primer instinto fue llevar a Shae a sus brazos y protegerla del peligro. Como guerrero, su trabajo era proteger tanto al reino como a los humanos, así que esto no era nada nuevo, pero con Shae, iba más allá del mero deber. Provenía de su alma y el pensamiento le dio un susto de mierda. No podía ir allí en ese momento porque le traía demasiado dolor y angustia, así que lo empujó profundamente y fuera del alcance de una inspección más profunda.

Un ruido más adelante los detuvo en seco y se puso de puntillas para ver alrededor de su grupo. "Quédense aquí", les dijo a Aison y Caell mientras se abría paso al frente del grupo.

Cuando llegó al lado de Mack, vio que Kadir y Azazel estaban en el camino de su grupo. Ambos demonios tenían sonrisas de suficiencia y estaban de pie con los brazos cruzados sobre el pecho. La diferencia de tamaño entre el Behemoth y el demonio Daeva habría sido cómica si su presencia no hubiera sido sofocante. Uno medía más de dos metros de altura con piel gris y cuernos negros, mientras que el otro parecía un modelo masculino.

Gerrick miró con recelo la magia oscura de luces negras y grises que rodeaban a los dos demonios. Se estaban preparando para un hechizo y el estómago de Gerrick se tensó mientras trataba de recordar qué hechizo podía lanzar para proteger eficazmente a su grupo. Desafortunadamente, no había un hechizo lo suficientemente fuerte para contrarrestar esa cantidad de poder oscuro.

Gerrick se arriesgó a mirar a Shae y la vio congelada en su lugar, mirando a los demonios. Su rabia brotaba de ella en oleadas y vio que estaba allí, con los músculos tensos y lista para atacar. Por primera vez, se dio cuenta de que el aura púrpura y azul que normalmente rodeaba a un vampiro estaba cortada en negro para Shae. Todas las auras de las hembras estaban atravesadas de negro. Lo que sea que les habían estado haciendo era muy diferente de lo que le habían hecho a Jessie. Exhibía un arco iris de colores, pero ninguno de ellos era negro.

"Veo que estás tomando lo que no te pertenece, de nuevo, Rey Vampiro", retumbó Kadir con una voz profunda que hizo vibrar las paredes como el motor de una Harley.

Gerrick sintió que las mujeres temblaban detrás de él. Los seres feroces y gruñones que acababa de ver se habían ido y en su lugar había ratones asustados. Gerrick apostaría a que si Kadir les decía a las hembras que regresaran a sus jaulas, lo harían. Todas menos Shae, eso era. Ella no correría a ningún lado. Su rabia clamaba venganza.

"No te pertenecemos", gruñó y dio un paso adelante. Gerrick le puso la mano en el brazo, deteniendo su avance. Ella miró su mano y luego su rostro. Él negó con la cabeza hacia ella. Ella levantó su labio, mostrándole un colmillo. La vista era más erótica de lo que debería haber sido.

Zander saltó a la conversación antes de que Shae pudiera hablar. Gerrick no tenía ninguna duda de que tenía muchas cosas que quería decirle en ese momento. "Och, tus planes han fracasado una vez más, Kadir. ¿Estás listo para volver con tu creador, demonio? Zander se lanzó sin dudarlo, empeñado en la destrucción. Zander era un hombre poseído por vengarse del dolor y la agonía que su compañera, Elsie, había sufrido bajo la dirección de Kadir.

"Tráeme el amuleto y dejaré ir a estas hembras. Bueno, todas menos a mi Shae. A ella, la mantendré", respondió Kadir, esquivando fácilmente el ataque de Zander.

Gerrick dejó caer su mano y apretó su cuchillo con más fuerza, dando varios pasos hacia adelante solo para chocar con una ancha espalda. Kyran se había puesto delante de él y lo estaba mirando por encima del hombro.

"Och, pero eres tonto como las rocas", Bhric se burló del demonio. Gerrick deseaba que el otro Príncipe Vampiro desatara su hielo y congelara al demonio en su lugar. Como si sus pensamientos impulsaran a Bhric, Gerrick vio las luces del poder de Bhric estallar.

Zander siguió su swing y se volvió rápidamente para enfrentarse a los archidemonios. No tendrás a nadie y estoy absolutamente seguro de que no te daré el amuleto. Lucifer ya debería estar acostumbrado a su alojamiento, congelado en un lago en el infierno".

Gerrick vio el contorno de Kadir vacilar antes de solidificarse una vez más. "¿Cómo nuestro pequeño hechizo? Eso es cortesía de las brujas trillizas que conspiraba para eliminar. Sepa que cada uno de sus esfuerzos fracasará. Es mejor si regresas a Lucifer con el rabo entre las piernas", prometió Zander y le dio un golpe a Kadir. La espada de Zander logró cortar su brazo y la sangre negra goteó de la herida. El olor a azufre llenó el estrecho pasaje.

Kadir gritó su ira y arrojó a Zander contra la pared. Kyran saltó a un lado cuando Zander se estrelló contra la pared junto a él, tratando de unirse a la pelea solo para enfrentarse a Azazel. Kyran se colocó detrás del apuesto archidemonio y le hundió el cuchillo en el hombro.

"No les dedique a las brujas mi mejor esfuerzo. Quizás lo vuelva a intentar", jadeó Kadir mientras se alejaba bailando de Zander y Kyran. Gerrick rebotó sobre la punta de los pies, queriendo meterse en la refriega, sabiendo que solo causaría más problemas. El espacio era demasiado estrecho para permitir la libertad de movimiento y estarían demasiado ocupados tratando de evitarse el uno al otro para hacer algún daño.

El cuarteto era un borrón mientras luchaban. Kyran se estrelló contra una pared a continuación y el polvo y los escombros cayeron del techo. Gerrick agitó la mano frente a su rostro para despejar el aire y Shae aprovechó ese momento para pasar corriendo a su lado.

"¡Me quitaste la vida y ahora voy a quitarte la tuya!" Shae gritó y se arrojó sobre Azazel. El atractivo demonio sonrió y la atrapó en el aire.

“Oh, mi bonita, Shae. No te quité la vida. Te di una nueva,” ronroneó en su oído y hundió sus colmillos en el lado devastado de su cuello. Ella gritó y se retorció de dolor y Gerrick actuó por instinto, sacando su bastón del bolsillo, cantando un hechizo. El hechizo golpeó a Azazel en el brazo, haciéndolo ponerse de pie. Sus colmillos rasgaron la piel de Shae mientras levantaba la cabeza.

Ella no se inmutó ante la herida, sino que se aprovechó y hundió las uñas en uno de los ojos del demonio. Kyran se movió detrás de él y bajó, balanceando su puñal. Azazel tropezó y dejó caer a Shae mientras Kyran lo cortaba de nuevo, esta vez cortando la extremidad herida. La pierna cortada cayó al suelo y el demonio arrancó una viga del techo y golpeó a Kyran con ella. Mack se unió a la lucha mientras Gerrick sacaba a Shae de la escaramuza. Mack y Kyran lucharon contra un Azazel debilitado mientras Kadir se enfrentaba a Zander.

Gerrick pensó que las mareas estaban cambiando cuando el resto de su grupo se movió para ayudar a los que estaban al frente, pero una gran cantidad de demonios menores y escaramuzas invadieron los túneles detrás de ellos. Gerrick y los demás se vieron obligados a luchar contra los recién llegados. Mantuvo su bastón en la mano y lanzó hechizos. Cuando los hechizos resultaron ineficaces, recurrió al uso del personal como garrotes. Con un demonio de furia, empujó el bastón a través de su cuello y forzó su magia por la madera, haciendo que la cabeza del demonio explotara por la energía.

Gerrick perdió de vista a Zander y los archidemonios, pero escuchaba los gritos. Sin previo aviso, una luz negra envolvió el túnel. Cuando se aclaró, los archidemonios habían desaparecido. Lo único que tenía sentido era que algo les debió haber sucedido a las brujas para permitir que los archidemonios se teletransportaran.

Breslin llegó corriendo hacia Gerrick y cayó sobre algo en su camino antes de que ella lo alcanzara. Metió la punta de su bastón en el pecho de una escaramuza y murmuró un hechizo de aniquilación. Disfrutó cuando el minion explotaba en un millón de pedazos, mientras que al mismo tiempo se agachaba cuando la pierna cortada de Azazel volaba sobre sus cabezas, seguida por el grito de rabia de Breslin. Gerrick se sorprendió de que Breslin no hubiera usado su poder para prender fuego a la extremidad después de que la hizo tropezar.

Le resultaba difícil rastrear a sus enemigos y a las hembras al mismo tiempo que el caos que había estallado en el pequeño túnel. Una cosa que le sorprendió fue la ferocidad con la que las hembras rescatadas lucharon contra la escaramuza y los demonios. Su ira y sed de sangre rivalizaban con la de un animal salvaje, y le preocupaba mucho su estado de ánimo.

A medida que el conteo de enemigos disminuía, el modo de lucha de los guerreros retrocedió, pero las mujeres continuaron. Todos los signos de los seres algo racionales habían abandonado sus ojos. Se interpuso en el camino de la pequeña humana a la que habían llamado Cami, solo para ser empujada hacia atrás cuando ella le arañó los brazos. Bhric encontró lo mismo cuando interceptó a Shae. Gerrick se puso rojo cuando Bhric levantó la mano para usar su poder contra Shae y deliberadamente tropezó con su espalda, haciendo que su hielo se estrellara contra una pared. Nadie volvería a lastimar a Shae. Él se aseguraría de ello.

El aire en el túnel se espesó y el cuerpo de Gerrick se desaceleró cuando Zander ejerció su poder. Gerrick nunca había sentido tanta presión y control por parte del Rey Vampiro y estaba asombrado de que todavía estuviera de pie después de tal gasto. Los ásperos comandos de Zander explotaron a través del grupo, “¡Suficiente! ¡Cesar!” Zander ladró.

En el pasillo sólo se oían jadeos. Gerrick miró a su alrededor y vio a Shae a varios metros de distancia, apoyada contra la pared. Su postura parecía indiferente, pero el apriete de su mandíbula y los gestos alrededor de su boca y ojos contaban una historia diferente. Una vez más, sintió la urgencia de acercarse a ella y envolverla en sus brazos. Sacudió la cabeza contra el extraño impulso y cerró las piernas para evitar seguir adelante.

“Los archidemonios no volverán esta noche, sufrieron demasiadas heridas. Vamos a salir de aquí y regresar a Zeum, y no habrá más derramamiento de sangre esta noche”, dijo Zander al grupo antes de volverse y dirigirse a la salida.

Cuando los grupos comenzaron a seguir a Zander, Gerrick se dio cuenta de que todas las mujeres, excepto Shae, habían recibido algún tipo de ropa. Gerrick se quitó la chaqueta de cuero y se acercó a ella. Le sostuvo la chaqueta abierta y esperó mientras ella lo miraba con recelo. “Póntela. Está frío afuera.” Mantuvo contacto visual con ella y la vio tratar de ocultar la forma en que su cuerpo temblaba por el frío.

“Puedo soportar un poco de frío”, protestó mientras deslizaba los brazos por las mangas. “Eso no es nada comparado con lo que he pasado”. Vio a través de sus atrevidas palabras hasta el núcleo de la vergüenza por su situación actual.

Se acurrucó en la chaqueta y dejó escapar un pequeño suspiro. Juraba que se llevó la solapa a la nariz e inhaló su aroma. Él contempló la pequeña sonrisa jugando en sus labios mientras se inclinaba y también se quitaba los zapatos. Lo último que quería era que ella caminara sobre las tablas tachonadas, vidrios rotos y otros escombros, sin mencionar las frías calles de arriba.

Ella miró de él a las botas que colgaban de sus dedos. ¿Estás segura de que tus pies pueden soportar estar sin ellas? Estoy acostumbrada a la incomodidad”.

Su estómago se retorció al escuchar la desesperación detrás de sus palabras. Apostaría sus preciados puñales *sgian dubh* a que ella no habría tomado la chaqueta si no hubiera entendido que estaban a punto de encontrarse con humanos. Para él estaba claro que ella nunca rompería el mandato de que ningún sobrenatural podría revelar la existencia del Reino Tehrex. La forma en que miró a Zander y sus hermanos con asombro le dijo que era una vampira dedicada.

En cuanto al dolor, ella no sabía cuánto había enfrentado él en su larga vida. “El dolor físico no es nada”, le dijo con sinceridad y comenzó a caminar.

“Dime algo que no sepa”, murmuró con ironía antes de gritar: “Soy Shae, por cierto”.

Miró por encima del hombro y sintió una sonrisa tirar de sus labios al verla saltar arriba y abajo mientras trataba de ponerse las botas y luego se apresuró a seguirlo. La diversión era tan extraña que le hizo fruncir el ceño. Él no sonrió, nunca. “Entendido.”

“Tú debes ser el amistoso del grupo, Gerrick” le espetó ella sarcásticamente, haciéndolo querer sonreír de nuevo. “Sólo digo.”

“Sí, soy feliz y él es tonto”, dijo señalando a Bhric.

Vete a la mierda. Soy sexy”, replicó Bhric. Gerrick continuó con su paso tranquilo hasta que puso su pie en una tabla. Quiso maldecir cuando sintió que el clavo oxidado le cortaba la parte inferior del talón, pero lo retuvo. No quería que ella le devolviera sus zapatos. Sería Maldito si permitía que se le rasparan los pies.

“Sí, puedo decir que eres solo un barril de risas. ¿Siempre sudas tanto cuando peleas?” preguntó, tocando las solapas de su chaqueta. El movimiento le dio una mirada tentadora a sus pechos, y joder, si no volvía a estar duro como una roca. No se permitió pensar más en cómo lo afectó la vista de su carne desnuda, sino que se dio la vuelta y siguió caminando.

“¿Preferirías tener mi camisa? Está empapada”. No se estaba ayudando a sí mismo a olvidarse de su encanto, ya que la imagen de ella vistiendo su camisa era aún más excitante. Claro, había tenido relaciones sexuales con mujeres a lo largo de los siglos, pero nunca había querido a una de ellas con su ropa. En ese momento, quería a Shae en su camisa y nada más. Razonó que tenía que ser porque se sentía muy mal por lo que había pasado esta mujer en particular.

“Estoy bien con la chaqueta gracias, sudoroso. Entonces, ¿cuál es la fecha?” Preguntó, acercándose a él.

“Primero de diciembre.” No era un conversador, prefería escuchar. Y diablos, con su voz sensual, podía escucharla hablar todo el día. Su voz tenía el más mínimo indicio de aspereza que la distingue de la mayoría de las mujeres.

"Está bien... ¿de qué año?"

"Dos mil quince", respondió con curiosidad. ¿Cuánto tiempo había estado aquí abajo?

"Oh mi Diosa", jadeó. Él miró y vio la devastación en su rostro. Sintió la necesidad de consolarla, pero algo le dijo que era lo último que le agradaría. "Solo han pasado siete meses. Se siente como si la hubiera perdido durante décadas". Al mencionar el tiempo que había pasado, las otras mujeres comenzaron a sollozar. Era todo lo que los otros guerreros podían hacer para reunir las y consolarlas. Gerrick esperaba que Shae también se derrumbara, pero ella caminaba en silencio con los puños cerrados, la mandíbula apretada y los ojos entrecerrados. Estaba enojada, y su reacción decía mucho sobre lo que había pasado, más que las lágrimas y la histeria a su alrededor.

Habían llegado a las escaleras y Gerrick se detuvo, permitiendo que las hembras ascendieran antes que él. Zander y Breslin esperaban en la cima. Cuando su séquito llegó a la calle, procedieron al estacionamiento lo más rápido que pudieron, dado el tamaño y las lesiones de su grupo. Gerrick maldijo cuando el frío le mordió las plantas de los pies. No había mentido sobre las molestias físicas, pero habían pasado muchos siglos desde que estuvo tan expuesto al frío. La picadura del clavo oxidado era un irritante del que prefería deshacerse. Gracias a la Diosa, se curó sobrenaturalmente rápido.

Los sonidos de las peleas llegaron a sus oídos antes de llegar al estacionamiento. Gerrick no vaciló mientras echaba a correr. "Mierda, Breslin, quédate con las hembras. Ustedes también, Cade, Caell" ordenó Zander antes de que Gerrick oyera el ruido de sus pies.

Rhett, un demonio de fuego y reciente incorporación a su hogar, llegó corriendo por una calle lateral y se unió a ellos cuando llegaron al lote para encontrar a las brujas y sus compañeros luchando contra un gran grupo de escaramuzas. Demonios, ¿cuántas escaramuzas había? Kadir y Azazel habían sido pequeños demonios ocupados. Ahora entendía qué habían interrumpido el hechizo de las brujas.

Una corriente de fuego salió de la palma de Rhett mientras miraba. "¿Ustedes siempre se divierten tanto? ¿Cuándo es la próxima iniciación?" Mack se rió del macho. Ella tenía una historia con el demonio de fuego y él había regresado con ella y Kyran después de su estancia en el reino de los dragones de Khoth.

¿Estás pensando en quedarte un rato, Match? ¿Seguro que no extrañarás tu trabajo de escritorio? Mack se burló del macho mientras peleaba lado a lado.

"No soñaría con irme todavía, Preciosa". Rhett gruñó cuando su falta de atención le valió un puñetazo en las costillas. Eludió el siguiente golpe de la escaramuza, riendo. Además, no he sido un dolor lo suficientemente grande en el trasero de tu pareja. Y, me gusta estar aquí. Hay tantas mujeres y diferentes lugares que puedo visitar en este planeta que prometen buenos momentos y aventuras".

Gerrick rebotó sobre las puntas congeladas de sus pies y cortó, rápidamente desempolvando cada escaramuza a su alcance. Dos humanos eligieron ese momento para cruzar la calle desde el muelle del ferry. Gerrick escuchó los gritos de sorpresa y también la escaramuza. Dos se separaron de su grupo y se dirigieron hacia los humanos. Sin detenerse a pensar, Gerrick corrió tras ellos.

La hembra humana comenzó a chillar cuando la escaramuza les mostró sus colmillos ensangrentados y se abalanzó sobre ella. Gerrick gruñó y maldijo mientras se agachaba y saltaba hacia la pareja. Aterrizó en la espalda de la escaramuza, llevándola al suelo. Desafortunadamente, la hembra humana los siguió, chillando todo el camino. Odiaba los gritos agudos y murmuró un hechizo que dejó muda a la mujer. Suspiró aliviado cuando el ruido cesó. Miró a su alrededor con los ojos muy abiertos por el miedo, agarrándose la garganta.

Sin pensar más en la mujer, metió su puñal *sgian dubh* en la cavidad torácica de la escaramuza y sintió el estallido satisfactorio al entrar en el corazón ennegrecido. Sin mirar atrás ni una sola vez, se puso de pie y se centró en la segunda escaramuza. El macho humano se inclinaba para ayudar a la hembra cuando Gerrick se volvió y se alejó. No fue hasta después de cruzar la mitad de la calle que se dio cuenta de que no había levantado su hechizo. Caminó hacia la pareja, la agarró por los hombros y liberó su magia. Estaba listo para irse a casa. Había sido una noche larga.

"Maldita sea, Gerrick, asustaste a esa gente. Demonios, ni siquiera yo sabía si ibas tras ellos o la escaramuza. Tendrán pesadillas por un tiempo", reprendió Mack.

"No, no lo harán, uno de los vampiros borrará su memoria", respondió Gerrick y se apresuró a regresar para ayudar a terminar el resto. Fue un trabajo rápido para su grupo eliminar la escaramuza que había convergido sobre las brujas.

Hizo una señal a Breslin, quien luego llevó a las mujeres a la vuelta de la esquina mientras las brujas le contaban su ataque a Zander. Llevaron a las hembras a las camionetas que esperaban y las cargaron, dirigiéndose de regreso a Zeum en minutos. Gerrick apoyó la cabeza en el asiento, preguntándose qué les esperaba ahora.

* * *

Shae cerró los ojos y apoyó la cabeza en la ventana mientras se dirigían al infame complejo de Zeum. Finalmente estaba libre de los archidemonios. Había orado durante siete largos meses por este momento, y ahora que estaba aquí no tenía idea de lo que iba a hacer a continuación. Antes de ser secuestrada, se iba a casa y tejía después de un largo día de trabajo, pero no había tenido acceso a su hilo y agujas durante su cautiverio. No pudo evitar preguntarse si el pasatiempo todavía le brindaría algo de paz después de lo que había pasado.

Extrañaba a su familia y quería que la llevaran a casa de inmediato, pero se contuvo. Las lágrimas se acumularon en sus ojos mientras contemplaba su vida. Sin duda, todos creían que estaba muerta cuando no habían sabido nada de ella durante tanto tiempo.

Sus padres tenían que estar fuera de sí por el dolor, sin mencionar a su hermano. Él podría haber sido siglos mayor que ella, pero habían sido tan cercanos como gemelos. Cada uno de sus recuerdos lo tenía a él. Le había enseñado a jugar béisbol y luego a conducir. En las raras ocasiones en que ella salía a los clubes con amigos, él siempre estaba allí cuidándola.

El rostro feroz de su abuelo apareció en su cabeza, haciéndola preguntarse cuántas veces había buscado en las calles una señal de ella. Apostaría cada centavo que tenía a que él había usado sus sentidos de lobo para intentar rastrearla, y se sintió frustrada cuando había fallado. No había forma de rastrear a alguien cuando se teletransporta lejos de una escena, que fue como los demonios la arrebataron esa noche predestinada. Amaba tanto a su abuelo y daría cualquier cosa por sentir sus grandes y fuertes brazos abrazarla y hacerla sentir segura de nuevo. No pensó que nunca volvería a sentirse segura.

Los pensamientos de la familia la hicieron preguntarse si uno de sus tíos había convertido su dormitorio en su oficina. Como todos los sobrenaturales, vivía con su familia extendida y el espacio era estrecho para ellos. No vivían en una gran mansión y su pequeña casa no permitía lujos como una oficina. Por mucho que extrañara a su familia, no podía imaginar verlos en este momento. Quería decirles que estaba viva, pero no estaba segura de poder manejar una conversación sobre lo que le había sucedido.

Ella no era la misma mujer que había estado secuestrada todos esos meses atrás. Entonces, era un vampiro feliz que sonreía fácilmente y le encantaba salir con amigos. Disfrutaba de los conciertos y las bodegas y, a pesar de que no era atleta, jugaba en el equipo de softbol del banco. Obtener un pedicure y una manicura quincenales era más su movida. No había nadie especial en su vida, pero había salido con alguien. Ahora, no podía imaginarse jamás dejando que un hombre la tocara de nuevo. Demonios, ni siquiera sabía quién era.

Y su cabeza la estaba matando por tratar de arreglarlo todo.

Escuchó a alguien mencionar a Dante, su jefe y el Señor Cambion. Pensó en su trabajo y se preguntó si aún tenía un puesto en el banco. Recordó el día en que la había contratado hacía tantos años. Él había coqueteado y le había dicho que la contrataría si usaba faldas cortas para trabajar. Ella lo había mandado a la mierda pensando que no iba a conseguir el trabajo y se había sorprendido

cuando él la contrató de todos modos. Más tarde le dijo que era su arrogancia lo que lo había conquistado. Sabía que Dante era parte del Consejo de la Alianza Oscura con Zander y rezó para no tener que lidiar tampoco con él todavía.

La camioneta se detuvo y sus ojos se abrieron alarmados. Miró a su alrededor con cautela y notó que estaban estacionados junto a un par de puertas negras grandes, intrincadamente talladas. El viaje en coche había transcurrido demasiado rápido para su comodidad. Quería sentarse allí en silencio y evitar la realidad todo el tiempo que pudiera.

Sin previo aviso, las puertas de la casa se abrieron y una mujer menuda de cabello oscuro salió corriendo. Con el corazón latiendo en su pecho, Shae salió del vehículo cuando se le solicitó y se acercó a las otras mujeres que parecían tan nerviosas como ella.

Zander se acercó a la hembra y la besó suavemente antes de volverla hacia su grupo. "Bienvenidas a Zeum. Si no lo han descubierto, soy la compañera de Zander, Elsie. Es bueno tenerlas finalmente aquí. Vamos, hablemos adentro. Hace demasiado frío aquí", dijo la mujer, haciendo contacto visual con cada una de ellas.

Los guerreros las condujeron al interior, lo que hizo que Shae se erizara. No le gustaba la idea de entrar en una situación desconocida, sin importar cuántos estuvieran sonriendo y tratando de tranquilizarla. Cuando llegó el momento, no conocía a estas personas y había pasado por suficiente como para saber mejor que confiar ciegamente en nadie. Azazel fue un ejemplo perfecto. Era hermoso por fuera, pero la criatura más viciosa que jamás había conocido.

Se recordó a sí misma que esta era la casa de su Rey, y que había sido rescatada por los Guerreros Oscuros y eran los sobrenaturales más venerados del reino. Aun así, el esfuerzo de mantener su reacción bajo control la hizo sudar en la chaqueta de Gerrick. Ansiaba irse de nuevo, sintiéndose claustrofóbica en la gran mansión.

"Necesito llamar a mi familia. Tienen que estar preocupados por mí", dijo Cami de inmediato.

"Eso no va a ocurrir, muchacha", respondió Zander amablemente.

Shae se enojó instantáneamente al igual que el resto de las mujeres. Ella podía sentirlo. Nadie volvería a retenerlas contra su voluntad. Su mente comenzó a trazar formas de escapar en el segundo en que se presentara una oportunidad. Era imposible por el momento, ya que los guerreros y sus compañeros las rodeaban, pero ella encontraría la manera.

"¿Por qué no?" Cami espetó.

"Porque no sabemos lo suficiente como para contener las consecuencias de esta situación. Los humanos no pueden saber sobre el Reino Tehrex y necesitamos realizar pruebas y aprender qué efectos ha tenido el veneno del demonio en ti", explicó Zander.

"¡Quiero ir a casa ahora!" Gritó Cami.

"Ella puede ir a casa si quiere", espetó Shae. "Hemos sido prisioneras bastante tiempo. ¿No puedes decirnos qué hacer! "

"Tranquila," arrulló la princesa Breslin, levantando los brazos en un gesto de paz. Lástima, Shae estaba bien pero enojada y quería golpear en la garganta a la mujer.

"No podemos retenerlas aquí. Sería una barbarie después de todo lo que han pasado", argumentó Gerrick. Shae se sorprendió al escuchar a este guerrero salir en su defensa. Él no le parecía del tipo cariñoso. Lo había visto luchar con una fría indiferencia que la hizo preguntarse si él sentiría algo.

"Se quedan, Gerrick. No sabemos lo que tenemos en nuestras manos o el riesgo que representan", replicó Zander.

Zander tiene razón. "No es seguro tenerlas allí", agregó Breslin. Sin pensarlo, Shae se quitó la chaqueta de Gerrick y cargó contra la mujer. Su hombro golpeó a la princesa en el costado. Un puño golpeó su mejilla, haciéndola ver estrellas momentáneamente. Enseñó los colmillos y permaneció en cuclillas, girando y pateando a Breslin en la espinilla. Escuchó gritos de fondo, pero no prestó atención a lo que se decía.

Breslin la agarró por el tobillo y tiró. Después de haber pasado meses en las jaulas de pelea, Shae pudo mantener el equilibrio mientras golpeaba a Breslin. La lucha se había convertido en una segunda naturaleza y nunca perdió. Perder en las jaulas significaba la muerte y no tenía intención de morir pronto. Breslin siseó y mostró sus colmillos y Shae vio llamas de rabia parpadear en sus ojos ámbar. Ella tampoco se rendía. De repente, brazos cálidos y fuertes se envolvieron alrededor de su cintura y sus pies dejaron el suelo.

"¿Estás bien, cariño?" preguntó el demonio de fuego a la princesa, agachándose junto a Breslin. No importaba quién la sujetara, se aseguraría de que Breslin no pudiera responder a esa pregunta. Shae luchó contra su agarre y estaba tan apretada contra el cuerpo caliente detrás de ella que no podía moverse ni un centímetro.

"No soy tu cariño", resopló Breslin, saliendo furiosa de la habitación.

"Estoy llegando a ella, puedo decirlo", bromeó el demonio de fuego al mismo tiempo que Shae clavaba sus uñas en la carne que le ataba la cintura. Usó todas sus fuerzas para girar la cabeza y ver quién la sostenía. Era Gerrick y tenía una expresión sombría en su rostro.

"Bájame. Me largo", escupió, echando la cabeza hacia atrás. Trató de evitar su golpe, pero la parte posterior de su cabeza golpeó su barbilla. Tenía la esperanza de romperle la nariz y quedó decepcionada de no herirlo en lo más mínimo.

"No te vas, Shae. Al menos, no ahora mismo" —murmuró Gerrick en su oído, obligándose a sujetarla con más fuerza. Su ira rebotó por el techo y luchó contra Gerrick salvajemente. Ella se negó a que la pusieran en otra jaula.

CAPITULO TRES

Gerrick tenía a un gato montés en sus brazos. Shae se había marchado sin escuchar razones. No era que estuviera de acuerdo con mantener a estas mujeres encerradas, pero entendía que estaban lidiando con un desconocido en ese momento y no había forma de que pudieran ser liberadas ahora mismo.

Lo loco era que mientras las otras mujeres estaban molestas y habían comenzado a gritar, solo Shae había perdido la cabeza. La pelirroja en sus brazos estaba fuera de control.

Ella echó la cabeza hacia atrás de nuevo y la clavó en la barbilla. Maldijo y espetó, “Detente, maldita sea. Estamos tratando de ayudarlas. Esto no ayuda en nada a tu causa”. Él podría haber estado hablando con una pared por todo lo que ella escuchó. Miró a Jessie, la conmoción estaba escrita en sus rasgos.

Jessie, la amiga de Cailyn, se había unido a ellos hacía unos meses después de haber sido mordida e infectada por el mismo archidemonio. Fue a través de ella que el reino se dio cuenta de la diferencia entre la reacción de un hombre y una mujer cuando eran mordidos por un archidemonio. Antes de Jessie, una mujer nunca había sido infectada por un archidemonio, por lo que todos asumieron que ser mordido por un archidemonio significaba que te convertirías en una escaramuza sin sentido.

Concentró su magia y murmuró: "*Codlata*". La luz azul se encendió bajo las yemas de sus dedos y sintió el familiar hormigueo cuando su encantamiento se apoderó de él. Momentos después, Shae se desplomó en su agarre, y sus ojos se cerraron.

"¿Qué le hiciste a ella?" Preguntó Cami.

Gerrick la miró a los ojos y la vio estremecerse. Obviamente, ella no estaba lista para enfrentarse a él como lo había hecho Shae. Sabía que muchos lo veían como un guerrero frío, indiferente y despiadado. Nunca lo corrigió porque lo prefería así. Creía que era mejor ser temido en lugar de accesible. "No la maté si es lo que te preocupa. Simplemente la puse bajo un hechizo de sueño. Estaba destinada a lastimarse".

Él levantó a Shae en sus brazos y la acunó contra su pecho, inmediatamente consciente de su suave carne contra la suya. Él la miró y se sintió atraído por la vista de su cabeza cayendo sobre su brazo. Su cabello estaba sucio y enmarañado, pero era el cabello más largo que había visto en siglos. Adivinaría que cuando estuviera limpio y cepillado casi llegaría hasta su culo respingón. Las hembras en los tiempos modernos no mantenían el cabello tan largo como solían hacerlo, lo que hacía que esta hembra fuera aún más enigmática.

Los mechones anudados se deslizaban por su hombro, desviando su atención hacia el hecho de que sus pechos desnudos estaban justo frente a su cara. Su piel estaba sucia, pero a través de la suciedad pudo ver que sus pezones eran de un rosado incitador. Apostaría a que se volverían rojos y perlados en puntos duros bajo su atención.

Respiró profundo y se dirigió a las escaleras del sótano. Por primera vez, captó un indicio de su aroma natural de jazmín a través del hedor que se adhería a su piel. Olía divino y él no pudo detener la erección que volvió a cobrar vida. Lo deseó, pero su estúpida polla no escuchaba. Quería lo que quería y no le importaba una mierda que no fuera el momento adecuado.

Estaba consternado por la reacción de su cuerpo. Aquí estaba, llevando a la mujer a sus mazmorras para que la encarcelaran una vez más, pero estaba duro como una piedra para ella. Lo último que necesitaba era que Rhys u Orlando pudieran verlo. Nunca le dejarían olvidarlo. Se aseguró de liderar el camino por las escaleras enfocándose en cualquier cosa menos en la mujer en sus brazos.

Era imposible ya que su suave respiración y su pequeño maullido llamaron su atención. Despierta era una bola de fuego furiosa y gruñona, pero así era una mujer frágil que quería enterrar dentro de su pecho y mantener a salvo. Y carajo, odiaba a esta mujer por hacerle reaccionar ante ella.

No se había sentido tan atraído por nadie desde su Evanna. Ese lugar de su corazón y alma pertenecía únicamente a su compañera perdida.

Había conocido a Evanna hacía cuatrocientos años y había sido amor a primera vista. Él era un joven hechicero de solo cincuenta años en ese momento, pero ella lo había encantado desde el principio. Recordó su cabello rubio y ojos verde jade y la facilidad con que se reía y sonreía. Ahora que lo pensaba, él también lo hizo en ese momento.

Habían descubierto que eran parejas predestinadas la primera vez que tuvieron relaciones sexuales y aparecieron sus marcas de pareja. La había perdido poco después, arrebatada por un archidemonio y su escaramuza. Nada podría traerla de vuelta a él, ni siquiera su habilidad como seguidor del tiempo. Casi había destruido su habilidad después de intentar repetidamente salvar a Evanna ese fatídico día, y aprendió que siempre hay un costo asociado con el uso de su poder. La cicatriz en su rostro fue el costo que la Diosa requirió para intentar revertir el destino. Habría aceptado las cicatrices de todo su cuerpo si hubiera podido salvar a Evanna. Frunció el ceño mientras bajaba los escalones, desterrando los dolorosos recuerdos de su mente.

Escuchó a Zander y los demás guiando a las mujeres restantes por las escaleras detrás de él. Escuchó a la compañera de Zander, Elsie, tratando de tranquilizar a las asustadas hembras. Gerrick no sabía por qué se molestaba. Podía ser que a él tampoco le gustara la situación, pero no había forma de cambiarla. No tenía sentido ofrecer tranquilidad y, francamente, una pérdida de aliento si se lo preguntaba.

No era tan frío e insensible como muchos creían; simplemente no veía sentido en decirles a estas mujeres que todo estaría bien. Fueron encerradas nuevamente pocas horas después de haber sido rescatadas. Nadie sabía si les iba a salir bien a estas hembras o si iban a necesitar ser eliminadas porque eran demasiado peligrosas. Miró el rostro pacífico de Shae y juró que nunca permitiría que la lastimaran, sin importar lo que supieran.

Gerrick continuó pasando el nivel del sótano donde tenían una clínica médica, una sala de armas, un centro de entrenamiento y salas adicionales para visitantes. En el siguiente nivel, el ladrillo y el mortero dieron paso a la piedra y la tierra. Era un desafío tener un sótano, y mucho menos una mazmorra en Seattle, pero con el uso de bombas y magia que habían logrado. Recordó cavar los agujeros y luego usar piedra para reforzar las paredes del calabozo.

Se estremeció por el frío en el aire y miró hacia abajo para ver que se le ponía la piel de gallina. Tomó nota para asegurarse de que tuviera ropa abrigada y muchas mantas. Se detuvo en la primera celda y usó su pie para abrir la puerta.

“Coge una manta y sábanas. No quiero colocarla en el colchón así”, gritó Gerrick. A diferencia de algunos de sus compañeros guerreros, nunca lo habían encerrado en sus mazmorras, pero estaba contento de que las hubieran actualizado a camas reales. Shae no debería dormir en el suelo de tierra o en un catre endeble.

“Los habría tenido todos listos”, respondió Nate corriendo por la puerta con un montón de tela en la mano, “pero nadie me dijo que las estaban encerrando. ¿Les mataría a ustedes decirme realmente lo que está pasando? ¿Qué tan difícil es enviar un mensaje de texto? Bueno, hola,” roncó Nate, dejando caer su bulto cuando vio a Shae.

Gerrick negó con la cabeza. No tenía idea de por qué Angus, el cambiador dragón que anteriormente había sido su mayordomo, quería dejar a Nate como su reemplazo. Cualquiera sería más capaz y concentrado que Nate. Nate pasaba más tiempo babeándose por las mujeres que dirigiendo la casa.

“Estas mujeres han pasado por horrores indescriptibles y no necesitan que seas un idiota. Pon la sábana en la cama para que pueda acostar a Shae”, espetó Gerrick, queriendo arrancarle los ojos al hombre por mirar el cuerpo desnudo de Shae. Cogió la manta y la cubrió con ella. Nate se apartó de los barrotes y del rosa que teñía sus mejillas, así como su silencio le dijo a Gerrick que entendía que su momento no podría haber sido peor.

Una vez que la sábana estuvo sobre el colchón, Gerrick acostó a Shae. Técnicamente, su trabajo estaba hecho aquí, pero se dio cuenta de que realmente no quería separarse de ella. “Shae va a estar fuera por un tiempo todavía y necesita ser limpiada. Envía a algunos miembros del personal para que se encarguen de eso”, pidió Gerrick mientras miraba alrededor de la nueva casa de Shae. Las barras se alineaban en la pared frontal, mientras que la piedra formaba las tres restantes. Tendría más privacidad de la que tenía antes, y Gerrick se aventuraría a adivinar que tener un inodoro y una ducha en funcionamiento sería bienvenido, pero supuso que no estaría encantada con su nuevo arreglo de vivienda.

Miró a la mujer dormida. Parecía tranquila en su respiro, pero Gerrick no podía olvidar la rabia salvaje que se había desbordado de ella hacía unos momentos. Pasó una mano por la parte superior de su cabeza, preguntándose de nuevo cómo se vería una vez que estuviera limpia. Se imaginó que su cabello era de un rojo vibrante y tal vez tendría pecas en el puente de la nariz...

“Och, Nate,” llamó Zander. Gerrick retiró su mano antes de que alguien lo sorprendiera acariciando la cabeza de Shae. No tenía idea de qué le pasaba, pero necesitaba controlarla. “Haga que le traigan ropa de cama y artículos de tocador a cada una de las mujeres. Obtenga sus tallas y denles la ropa lo antes posible. Deberán asegurarse de que le entreguen alimentos adicionales, así como sangre en bolsas para alimentar a nuestros invitados adicionales”.

Gerrick salió de la celda cuando varios sirvientes entraron con toallas y otros artículos. Jace entró justo detrás de ellos. “Déjame sacar un poco de sangre antes de que la limpies para que podamos comenzar a realizar las pruebas”. Los instintos de Gerrick reaccionaron automáticamente y chasqueó los dientes al macho. No sabía por qué estaba siendo tan protector con ella, sabía que necesitaban obtener las muestras y estuvo de acuerdo en que cuanto antes mejor.

Jace entrecerró los ojos hacia Gerrick. “¿Cuál es tu problema? No voy a hacerle daño. Ni siquiera sabrá que le he extraído sangre”.

Esa era una muy buena pregunta, pensó Gerrick, ignorando al sanador mientras salía de la celda. Se paró en el pasillo y observó la ráfaga de actividad incapaz de hacer que sus pies lo llevaran escaleras arriba. Ya no tenía nada que hacer allí, pero no podía apartar los ojos de la mujer.

Su mazmorra era pequeña y casi todas las celdas estaban ocupadas una vez que las mujeres se tranquilizaron. Cuando Jace terminó y el resto de los guerreros se fue, Gerrick se quedó fuera de la celda de Shae. Dos cambiadores trajeron cubos de agua tibia de la ducha y comenzaron a limpiar a Shae.

Estaba absolutamente cautivado al verla. Cuando la suciedad se desvaneció de sus brazos, se dio cuenta de lo pálida que estaba, no era que le quitara belleza. Demonios, la inmundicia y la mugre ni siquiera le restaron valor. Ella era deslumbrante sin importar cómo se veía y de repente se sintió como un voyeur.

Finalmente, se obligó a alejarse y subió las escaleras. No queriendo estar solo todavía, siguió la conversación hasta la cocina. El aroma de ajo y cebolla flotaba desde la habitación, haciéndole preguntarse qué estaría cocinando Elsie esta vez, y la boca hecha agua por la anticipación.

En su opinión, Elsie era la mejor cocinera del planeta. No había nada que no pudiera convertir en una obra maestra. Ya fuera un sándwich de queso a la parrilla o etouffee de cangrejo, siempre estaba delicioso. Abrió la puerta y no se sorprendió al encontrar a la mayoría de los guerreros y sus compañeras presentes. Desde la llegada de Elsie a la escena, la cocina se había convertido en un lugar de reunión frecuente, aunque entrabas bajo tu propio riesgo. Se sabía que Zander y Elsie hacían algo más que cocinar en el lugar. No es que Gerrick les envidiara su felicidad. De hecho, no podría estar más feliz por el vampiro que había esperado siete siglos para encontrar su otra mitad.

“¿Cómo están?” Zander le preguntó cuándo entró en la habitación.

“Shae todavía está dormida y las demás todavía están molestas, pero estoy seguro de que están agradecidas de estar fuera de ese agujero de mierda”, respondió y tomó una posición contra uno de los mostradores. Cruzó una bota sobre la otra y cruzó los brazos sobre el pecho.

"Eso es quedarse corto", dijo Hayden, el Omega de los cambiaformas, mientras tomaba un sorbo de su bebida. "¿Que hacemos ahora?"

"Hacemos todo lo posible para ayudarlas a mejorar. No merecen pasar de las garras de Kadir a nuestras mazmorras", dijo Elsie, arrojando las verduras que había estado cortando en cubitos en una olla grande. Esperaba que estuviera haciendo su estofado. Había sido una noche larga y fría y eso daría en el clavo.

"Lo haremos, *un ghra*, nadie quiere verlas allí más tiempo del necesario. Jace ya les ha dado las muestras de sangre a los científicos y me ha asegurado que ya están trabajando duro en el laboratorio de abajo", respondió Zander, besando la parte superior de la cabeza de Elsie.

"Parece que apuntaron a sobrenaturales de casi todas las especies. Tendremos que celebrar una reunión del consejo e invitar a las arpías y a las valquirias. No podemos tomar decisiones por quienes están fuera de nuestro liderazgo", señaló Hayden. Gerrick observó al enorme y fornido Omega cruzar la habitación para echar un vistazo a la olla.

"Och, la pregunta es si los archidemonios tienen control sobre ellas. Está claro que no son lo mismo que Jessie. No podemos cegarnos por el hecho de que son mujeres", agregó Zander.

"Son completamente diferentes a lo que era yo. Nunca me llené de rabia así. Estaba confundida por los cambios por los que pasó mi cuerpo, pero siempre tuve el control. Había una pequeña presión en mi cabeza. Jace explicó que era probable que Azazel estuviera tratando de comunicarse conmigo, pero era fácil de ignorar. Lo más importante fue adaptarse a los cambios... oh, espera... el rastreador. ¿Crees que también podrían haberlos colocado en estas mujeres? Preguntó Jessie, dándole a Elsie el plato de patatas que había cortado en cubitos. Guiso definitivamente, pensó Gerrick mientras su estómago gruñía. Tenía más hambre de lo que pensaba. Apostaría que Shae estaba muriendo de hambre. Sus costillas se habían mostrado como si estuviera desnutrida. Hizo una nota mental para asegurarse de que Shae tuviera un tazón grande tan pronto como despertara.

Los comentarios de Jessie sobre su situación hicieron que Gerrick recordara cuando la rescataron a ella y a Cailyn de un accidente automovilístico hacía varios meses. Azazel y un Fae llamado Aquiel, junto con la escaramuza del archidemonio, habían sacado a Cailyn de la carretera antes de atacar a las hembras. Azazel colocó a Cailyn, la compañera de Jace y la hermana de Elsie, bajo un hechizo mortal Fae y Jessie había sido envenenada.

La única forma de curar a Cailyn, había sido que Gerrick y varios otros se embarcaran en una peligrosa misión a Nueva Orleans para recuperar un antídoto. Jessie se retorció de dolor por la mordedura de un archidemonio cuando la alcanzaron. Fue en los días posteriores que descubrieron que ella había pasado de ser humana a otra cosa, algo que nadie en el reino había visto antes. Ella se había apodado a sí misma una dhampir.

"Lo dudo", intervino Gerrick. "No tenían idea de que íbamos a ir. No hay forma de que se hubieran quedado y nos hubieran permitido liberar a estas hembras si hubieran tenido alguna idea de que íbamos a ir. Estaba claro que no tenían intención de renunciar a sus juegos".

"Sí, estoy de acuerdo", intervino Zander, dejando su bebida. "Los archidemonios confiaban en que no se podría encontrar su guarida. Aun así, no estaría de más comprobar a las hembras. Las protecciones en Zeum desactivan los dispositivos, por lo que no hay preocupación de que puedan localizarnos, pero ese no será el caso cuando se vayan de aquí. La verdadera preocupación y el enfoque deben estar en sus actitudes y comportamiento. No se puede permitir que tal agresión abierta deambule libremente. Solo espero que sus análisis de sangre tengan las respuestas que necesitamos. La diferencia entre ellas y Jessie es obvia y quiero saber más. Kadir parecía apuntar a Shae específicamente. Quiero hablar con ella y ver si sabe algo sobre sus planes".

"No puedo imaginar la tortura por la que han pasado estas mujeres", Jessie se estremeció y envolvió sus brazos alrededor de su cintura. "¿Viste sus cuellos? ¿Parecía que algunas de ellas habían sido juguetes masticables de los demonios? Recuerdo lo mucho que me dolió cuando Azazel me

mordió. Ardía como el fuego del infierno. Odio la idea de que hayan sufrido eso más de una vez. Por una vez, desearía ser la única dhampir del mundo”.

Gerrick apretó los puños donde descansaban debajo de sus brazos. El lado izquierdo del cuello de Shae estaba plagado de cicatrices gruesas y elevadas. Zander tenía razón, estaba claro que ella era un objetivo frecuente de los demonios y eso hizo que Gerrick quisiera sangre. No sabía nada sobre la mujer, pero no podía creer que ella hubiera hecho algo para merecer ese tipo de trato.

"No sé lo que tenemos en nuestras manos, Jessie, pero nunca has estado sola", le aseguró Zander a la mujer. "Lo que me sorprende es cómo la exposición repetida al veneno de los archidemonios todavía no las ha convertido en una escaramuza".

Gerrick estaba agradecido por ese hecho. Skirm perdió toda su identidad y se convirtió en un esbirro sin sentido para el demonio. Y, a pesar de la rabia que había hervido en ella, no sentía que otro controlara a Shae. Su obstinada negativa a ceder y su determinación de aferrarse a cada parte de sí misma, era prueba de ello.

Zander continuó: "Si las heridas y su respuesta salvaje son un indicio, supongo que Shae ha pasado por lo peor. Puede que tenga más respuestas que los demás. Como mínimo, necesitamos desarrollar una forma de controlar su ira. Ella es una de las mías y me niego a perderla con esos bastardos". Tampoco había forma en el infierno de que Gerrick permitiera que eso sucediera.

"Zander, ¿cómo quieres que maneje a las familias de las humanas? No puedo informarles que sus seres queridos han sido rescatadas del cautiverio solo para ser encarceladas en nuestras mazmorras", intervino Orlando. Orlando, un compañero Guerrero Oscuro, era su vínculo con el mundo humano a través del Departamento de Policía de Seattle y, a menudo, realizaba la tarea de mantener informadas a las familias sobre los detalles actuales.

"No les diremos nada hasta que tengamos respuestas para ellos. Ni siquiera sabemos si es seguro estar cerca de sus familias. Proteger el reino es lo primero. Lo último que necesitamos es humanos en pánico y arpías furiosas en busca de venganza. Orlando, tú y Santiago reúnan toda la información disponible sobre las familias que puedan. Hablando de eso, ¿dónde está Santiago? Preguntó Zander, mirando alrededor de la abarrotada cocina.

Gerrick se preguntaba lo mismo. El guerrero se había ido cada vez más tiempo últimamente. Lo descartó por el hecho de que el lobo del cambiador parecía estar más inquieto últimamente y pensó que el macho necesitaba liberar a su bestia.

"No lo sé. Se fue sin decir una palabra cuando dejamos el metro", respondió Orlando. Gerrick notó la forma en que Hayden se enfureció ante el intercambio y se preguntó si la vieja dinámica de poder estaba nuevamente en juego. Hubo un punto en el que Hayden se enojó y casi sacó a sus cambiadores de los Guerreros Oscuros porque demostraron lealtad a Zander sobre su Omega.

"No te preocupes por él, Zander. Su lobo estaba excitado después de la batalla y necesitaba salir a correr", intervino Hayden, confirmando la sospecha de Gerrick. Definitivamente sucedía más allá de lo que Gerrick sabía, pero no desperdició energías tratando de resolverlo. Por exasperante que fuera, su pensamiento siguió bajando las escaleras hacia la pelirroja que debería despertar de su hechizo de sueño en cualquier momento.

CAPITULO CUATRO

Shae se despertó sintiéndose lenta y su mente estaba más confusa que un gatito recién nacido. Había pasado demasiado tiempo desde que los demonios le habían dado sangre y necesitaba alimentarse pronto. Le negaron el sustento hasta el punto de que ella estaba hambrienta y cuando le trajeron donantes, los atacó brutalmente, dejando a sus víctimas secas. Los demonios y sus secuaces disfrutaron del tormento de sus acciones.

Tampoco había nada que pudiera hacer para cambiar su control sobre su apetito. Cada vez que retrocedía y tenía el control de su hambre, sentía que Azazel tiraba de su cabeza, instándola a seguir. Nunca había matado ni siquiera una mosca antes de ser secuestrada, y ahora había matado a innumerables humanos inocentes.

Al darse la vuelta, se dio cuenta de inmediato de que algo era diferente. Era agradable no estar temblando de frío y se sintió fantástico volver a usar ropa. Atrás quedó el piso de cemento y en su lugar había un colchón que se sentía como una nube. Demonios, juraba que era la cosa más suave que jamás había usado. ¿Había respondido finalmente la Diosa a sus oraciones y la había llevado a *Annwyn*?

Abrió sus ojos y vio un techo de piedra. *Annwyn* no, pero tampoco su celda. El hedor a azufre y muerte era inexistente, y no había rastro de moho, polvo y descomposición en ningún lugar del aire. Se pasó una mano por el cabello y se sorprendió al descubrir que sus dedos se deslizaban fácilmente a través de los sedosos mechones.

Se incorporó de un salto y se echó un puñado por encima del hombro, viendo que los gruñidos y la suciedad habían desaparecido. Se pasó los dedos por los brazos y se dio cuenta de que estaba limpia. No tenía idea de quién la había limpiado y era inquietante que alguien realizara una tarea tan íntima mientras ella dormía, pero estaba demasiado agradecida por estar limpia como para enojarse. Llevándose los mechones a la nariz, inhaló el aroma fresco, notando que el dulce aroma floral estaba cerca de su champú favorito.

Diosa, se había perdido el simple lujo de tomar una ducha. Después de toda la tortura y el tormento que había sufrido durante los últimos siete meses de su cautiverio, había olvidado el placer que se podía encontrar en algo tan simple como bañarse. Nunca había sido el tipo de mujer que disfrutaba de largos y calientes baños de burbujas, pero ahora mismo se sumergiría felizmente en uno durante una semana.

Ese baño tendría que esperar hasta que descubriera dónde diablos estaba y a quién iba a matar ahora por atreverse a encerrarla de nuevo. Miró alrededor de su celda y vio una media pared. Se puso de pie con las piernas temblorosas y cruzó la habitación. El suelo y el lecho eran de piedra gris lisa y estaban mucho más limpios que el infierno del que había venido. Encontró una ducha y un inodoro, así como un lavabo detrás de la pared. También había jabón, cepillo de dientes y pasta de dientes. Se apresuró a acercarse, agarró la pasta de dientes y la extendió sobre el cepillo de dientes, frotándose los dientes. Quienquiera que la hubiera limpiado antes no se había molestado con sus dientes y colmillos y maldita sea, se sintió bien limpiarlos. Otro lujo que le habían negado.

Mientras se cepillaba, las imágenes volvieron a su mente sobre su Rey y sus Guerreros Oscuros rescatándola a ella y a las otras hembras. La huida y la pelea subsiguientes mientras escapaban de su prisión le hicieron llorar. No había sido otro sueño. Realmente estaba libre de las garras del demonio. Había renunciado a creer que alguna vez saldría viva de esa jaula. El alivio que experimentó por su libertad de los demonios era lo más dulce que jamás había sentido.

Quería enterrar la cabeza entre las manos cuando recordaba por qué estaba en otra celda, aunque en una celda mucho más agradable. Ella había atacado a la princesa, Breslin. Shae no sabía lo que le había pasado. Cuando dijeron que iban a tener que volver a encerrarlas, ella explotó y se fue. Fue como si se hubiera accionado un interruptor.

Incluso ahora, esa ira seguía ahí. Si estaba siendo honesta, no la había abandonado en meses. Por no hablar de la vibración en sus venas que nunca cesó. Como uñas en una pizarra, fue suficiente para volverla loca. No hubo alivio del tormento. Lo había intentado todo para detenerlo o escapar. Incluso había raspado surcos en sus brazos tratando de deshacerse de la sensación. Y esa fue la punta del iceberg por lo que había pasado.

Distrayéndose de esos pensamientos perturbadores, se preguntó acerca de las otras mujeres. Ella escupió y se enjuagó y luego se apresuró a regresar a los barrotes. Empujó su cara y gritó. Podía escuchar lo que sonaba como si otros durmieran y notó que el rey había diseñado bien su mazmorra porque ella no podía ver el interior de las otras celdas.

Con un sobresalto, se dio cuenta de que la ayudaría a aterrizar si podía verlas. Durante su tiempo en la jaula, se había negado a formar una conexión duradera con las demás en caso de que se viera obligada a luchar y matar a una de ellas. Claramente, no había tenido éxito porque, ahora, más que nada, necesitaba saber que estaban bien. Cuidarlas había sido su enfoque principal. Se había puesto en el camino del demonio una y otra vez para evitar la tortura de otra. Mejor ella que otra persona, pensó.

Cuando nadie le respondió, lo intentó de nuevo. "Cami, Crystal, ¿están ustedes ahí?"

El crujir de las sábanas sonó antes de un grito de alivio. "Shae. Dios mío," dijo Cami. "Pensé que ese tipo te había matado".

Los ojos azul hielo brillaron en su mente, haciendo que su estómago se apretara con conciencia. Gerrick. El hechicero que había participado en su rescate la había puesto bajo un hechizo cuando atacó a Breslin. Ese hecho hizo que la ira burbujeara incluso mientras pensaba en lo indudablemente sexy que era él. Para su absoluta sorpresa, su cuerpo reaccionaba con interés cuando pensaba en su fuerza presionada contra su espalda. "Él usó su magia para noquearme. Estoy bien. ¿Cómo están chicas?"

"Todas estamos aquí y nos dieron ropa y comida". Ante la mención de la comida, el estómago de Shae rugió con fuerza. No había comido comida de verdad en más de seis meses y estaba hambrienta. "Estamos asustadas. Bueno, lo estoy, pero no nos han hecho daño. Sigo esperando a que entre alguien". Shae podía escuchar la incertidumbre en la voz de Cami.

"Zander es un buen líder y no nos hará daño a menos que representemos un riesgo para la seguridad de los demás. Estarás a salvo aquí. Y no te preocupes, Zander no nos dejará aquí indefinidamente. Utilizará todos los recursos que tenga disponibles para ayudarnos".

"¿Realmente crees eso? Estaba pensando que simplemente nos matarían". Shae entendió la duda de Cami, pero la humana no entendía lo sobrenatural. No pensaban como humanos.

Los humanos eran una sociedad de usar y tirar con una alta tasa de divorcios. No existía el divorcio en el Reino Tehrex. Naciste llevando una parte del alma de tu Compañero Destinado y una vez que encontrabas que uno estaba hecho solo para ti, no lo traicionabas de ninguna manera. La tasa de fertilidad entre el Reino de Tehrex era extremadamente baja, por lo que los niños sobrenaturales atesoraban a las familias en general. Ellos inventaron el término "familia primero".

Shae creía que había un aprecio y una devoción más profunda entre los sobrenaturales, y como el Rey Vampiro, Zander haría todo lo posible para salvarlas. Eso fue lo único que Shae no dudó. Lo que sí cuestionó fue si podrían salvarse o no. Ya no eran miembros decentes de la sociedad. Eran asesinas impredecibles y despiadadas.

Mientras estaba allí, su hambre se transformó en un deseo de sangre que solo había experimentado durante su cautiverio. Como vampiro, siempre había tenido control sobre sus colmillos, pero ahora estaban siempre presentes y tenían una mente propia. Con la idea de alimentarse, descendieron aún más, llenando su boca. Se sentía más como un tigre dientes de sable que como un vampiro.

Una cosa era segura, no podía alimentarse de nadie hasta que controlara su apetito; de lo contrario, mataría a la próxima persona de la que se alimentara. El sonido de botas contra la piedra

la hizo volver la cabeza hacia las escaleras y se encogió ante el temor de que uno de los guerreros sería testigo de su lucha. No quería que nadie la viera así, especialmente Gerrick.

Dio unos pasos hacia atrás y se paró con los brazos cruzados sobre el pecho. En cuestión de segundos, Zander y otra mujer aparecieron. No estaban allí para matarlas. Zander habría enviado a los guerreros a hacer esa tarea. Y, Shae no tenía ninguna duda, esta mujer no era una guerrera. No solo había estado ausente durante su rescate, sino que no llevaba la marca de un Guerrero Oscuro en su antebrazo.

"Lieja", murmuró, haciendo una genuflexión con respeto.

"Shae. Me alegra verte despierta. ¿Cómo te sientes?"

Mucho mejor de lo que estaba cuando me encontraste, pero no como yo antes. ¿Cuándo puedo irme a casa? Extraño a mi familia y sé que mi mamá está preocupada por mí".

"Tu *mamai* y el resto de tu familia han estado acosando a mis guerreros durante meses. Estoy seguro de que a ellos también les encantaría verte. Pero no puedo permitir que te vayas a casa todavía. Tu arrebato anterior es solo una parte del motivo. Tomamos muestras de sangre para ayudarnos a comprender a qué nos enfrentamos. Pero te prometo que tendrás todo lo que necesites para sentirte cómoda".

Ella apretó los dientes y reprimió su enojada réplica. Nunca se sentiría cómoda encerrada en una celda. La necesidad de abrirle las cuencas de los ojos era abrumadora. Gritar para sí misma que no sería prudente cabrear a su rey no hacía una mierda para calmar su creciente rabia. Lo que hizo fue hacerla saber que Zander tenía el poder suficiente para matarla sin parpadear y que ella tenía muchas ganas de vivir ahora que había sido liberada. "No puedo quedarme encerrada así. Tengo que salir de esta jaula o me volveré loca".

"Entiendo, pero tengo un deber con todo el reino, así como con los humanos. Esta es mi decisión final sobre el asunto y me gustaría su cooperación. De todas ustedes", dijo, dirigiéndose a las otras mujeres.

"Yo soy la que actuó. Deja ir a las demás. No necesitan estar aquí".

"Sabes que eso no sería prudente, Shae. Cada una de ustedes ha pasado por un infierno que no puedo comprender, pero créanme cuando les digo que serán liberadas tan pronto como sea seguro. Y tengo a los científicos y a Jace trabajando en eso mientras hablamos. Nadie quiere verlas encerradas en estas celdas", aseguró Zander, confirmando la sospecha de Shae. Quería liberarlas. La pregunta era, ¿sería eso posible?

"Tienes que entender que me tomaron con la guardia baja y la idea de estar encerrada nuevamente me hizo perder la cabeza. No lo volveré a hacer", prometió, dudando de sus propias palabras. Por mucho que esperaba poder dominar su temperamento, no podía jurarlo.

"Och, Shae, estás jugando un juego peligroso empujando este asunto. Ya di mi decisión final. Hay demasiadas incógnitas, fin de la historia. Esa fue solo una de las razones por las que vine aquí. El veneno del demonio ha cambiado muchas cosas y una de ellas es que no puedo leer tus pensamientos. La única vez que he experimentado eso fue con Jessie, aquí", dijo señalando a la mujer que estaba a su lado, "que resulta ser como tú".

La mandíbula de Shae cayó y dio un paso inconsciente hacia los barrotes, mirando de Zander a la mujer junto a él. Había estado tan ocupada luchando contra su ira y hablando con Zander para darse cuenta antes, pero ahora que se concentraba algo en ella, reconocía algo en Jessie. Y, si lo que decía Zander era cierto, apostaba a que era el veneno del demonio.

Observó a la hermosa rubia que tenía delante con sus grandes ojos marrones. No había nada tan obvio como cicatrices en su cuerpo que indicara que Zander estaba diciendo la verdad, pero había algo familiar en ella.

"Es cierto", ofreció Jessie, respondiendo a la pregunta tácita de Shae. "Azazel me mordió y colocó un rastreador electrónico en mi costado hace varios meses. Nunca olvidaré la sensación de esos dientes cortando mi cuello y el dolor que vino después", relató mientras se bajaba la camisa y

revelaba las dos pequeñas cicatrices que Shae apenas podía ver. Lllamarlas cicatrices era una enorme exageración. Eran más como picaduras de mosquitos, pensó Shae con amargura.

Shae tocó sus propias cicatrices y la indignación burbujeó sobre la textura de su piel arruinada. Siempre había sido una mujer segura de sí misma, libre de inseguridades, pero ahora estaba plagada de ellas. Se sentía fea y usada y ya no sabía cómo vivir en su propio cuerpo. Su mente no era completamente suya y, sin previo aviso, su ira se salía de control. Sin mencionar que ahora veía el mundo en rojos y naranjas. Su apetito había cambiado y sus colmillos tenían mente propia. La desfiguración visible fue una parte menor del dolor más profundo que sufrió Shae.

Sí, esta mujer no conocía el dolor. Fue mordida una vez y nunca más tuvo que volver a sentir la abrasadora quemadura del veneno. Tampoco fue violada, torturada ni obligada a matar a innumerables demonios, humanos y compañeros de prisión. Claro, Shae había disfrutado matar hasta el último demonio que había enfrentado en el ring, pero los inocentes dejaron una mancha en su alma que nunca podría ser eliminada.

"Pero no te llevaron a sufrir en las jaulas con nosotras y estás parada ahí afuera mientras nosotras estamos aquí".

"Jessie estuvo en esa celda antes de demostrarnos que no era un peligro. Llegarás allí —añadió Zander, cruzando los brazos sobre el pecho y de pie con las piernas separadas. Shae quería creer eso con todo su corazón, pero la esperanza era algo frágil a lo que no se atrevía a aferrarse con demasiada fuerza.

"Tienes razón", intervino Jessie, sorprendiendo a Shae, "No me cautivó cuando desapareció y por eso estoy agradecida. Lamento lo que pasaron tú y las demás, pero somos más parecidas de lo que crees. ¿Has dominado la visión infrarroja? Me tomó una eternidad aprender a apagarlo".

Shae arqueó una ceja ante eso. "¿Puedes apagarlo?" Con más contemplación, los celos ardieron a través de Shae de que esta mujer lo tuviera tan fácil. Además de todo lo demás, ni siquiera tuvo que lidiar con los cegadores dolores de cabeza que le causaba la nueva vista.

"Si. Puedo enseñarte —ofreció Jessie con una cálida sonrisa. Shae sintió que todas las otras mujeres estaban escuchando con atención y supo que esto era algo que todas querían. Tenía que tener cuidado con la forma en que respondía porque las otras mujeres seguirían su ejemplo y se beneficiarían, o no, según lo que dijera.

"Me gustaría eso, todas lo haríamos. Me ha estado dando dolores de cabeza durante meses. Sería un gran alivio deshacerse de ellos. ¿Puedo preguntarte algo? ¿Cómo te alimentas? preguntó ella tenuemente. No quería revelar su sed de sangre incontrolable, pensando que ayudaría a su causa, pero al mismo tiempo necesitaba ayuda para controlarla.

"Recuerdo los dolores de cabeza, aunque los científicos creían que era el archidemonio tratando de controlarme, pero no, era el cambio en mi visión. Como antes, pero no creo que sea eso lo que estás preguntando. Bebo sangre aproximadamente cada dos días. Y, ¿puedo decir que para un humano pasar de no saber nada sobre lo sobrenatural a desear sangre fue suficiente para hacerme creer que había perdido la cabeza? En mi mundo, eso no era real, así que, al principio, pensé que realmente me había vuelto loca. Afortunadamente, Zander y los otros Guerreros Oscuros me ayudaron a sobrellevar y superar la transición".

Shae consideró las palabras de Jessie y se preguntó si tenía razón. La idea de cualquiera de esos imbéciles tratando de influir en ella la tenía lista para atravesar las paredes para llegar hasta ellos. No quería seguir viviendo si eran capaces de manipular su mente.

La otra parte de la declaración de la mujer fue asimilada: "No he comido comida real en tanto tiempo. Extraño los camarones y las vieiras", dijo con nostalgia. "¿Qué le sucede a su víctima cuando se alimenta?"

Jessie miró a Zander y luego a ella y Shae se dio cuenta de que había revelado más de lo que pretendía. Ella se tensó, lista para lo que viniera después. "No consideramos víctimas a nuestros

donantes. Sabes eso, Shae. Y Jessie consume con mayor frecuencia la sangre en bolsas que Jace trae del hospital”.

“Pero, las veces que me alimenté de una persona, no me sentí abrumada por la sed de sangre. Fue fácil controlar mi hambre y tomar solo lo que necesitaba”. La otra mujer sostuvo su mirada, pero no hubo censura allí. Sólo comprensión. “Puede que no haya pasado por todo lo que ustedes pasaron, pero entiendo los cambios por los que han pasado. De hecho, ni siquiera tenían un nombre para mí y me negué a asociarme con escaramuzas, así que decidí ser llamada dhampir. Y Zander me ha aceptado como a uno de los suyos”.

“Dhampir,” pronunció Shae. “Me gusta.” Había sido destrozada por el lugar al que pertenecía ahora. Ya no era un vampiro, pero estaba de acuerdo con la mujer, no era una escaramuza. Los títulos eran importantes en su sociedad. Había sido una vampira, una oficial de préstamos, una hija y una hermana. Era reconfortante tener una forma de hablar sobre su nueva identidad. Odiaba quedarse en el limbo.

“¿Puedes decirme algo sobre los planes de Kadir? Puede que no lo sepas, pero usó a un vampiro para secuestrar a mi pareja y necesito saber si ella, o cualquier otra persona, está en peligro inmediato”. Preguntó Zander, cambiando de tema. Shae retrocedió en estado de shock. Debían haber mantenido esto en secreto del reino porque ella no tenía idea de que los mismos cabrones habían secuestrado a su pareja. Después de todo, esa era su Reina y su corazón estaba con la mujer. Sabía muy bien lo que era ser torturada.

“No puedo decirte mucho. Nunca ocultó lo enojado que estaba contigo por frustrar cada uno de sus planes. Me daba esperanza cada vez que lo golpeaste, incluso si su represalia fue arrojar a una de nosotras a la jaula de pelea”.

“Shae, yo soy-” comenzó Zander.

“No”, lo interrumpió, no queriendo su disculpa. “Nos alegramos de que lo detuvieras. Lo último que necesita el reino es que se haga más poderoso. En cuanto a sus planes, no estoy segura más allá del obvio deseo de robarte el amuleto Triskele”. Shae pensó en el amuleto bendecido por la Diosa y en cómo otorgaba ciertos poderes al portador, que en ese momento era Zander. No envidiaba que Zander tuviera que ser el protector del artefacto divino. Puso un objetivo, no solo en su espalda, sino también en sus seres queridos. Eso no le sentaba bien al macho Alfa ante ella.

El sonido de pasos detuvo la respuesta del Rey. Los tres volvieron la cabeza cuando alguien descendió las escaleras. Las botas de cuero negro se hicieron visibles, haciendo que Shae se tensara con anticipación, esperando que fuera el guerrero lleno de cicatrices.

Jace. ¿Tienes noticias?” Zander le preguntó al macho que se detuvo a unos metros de él. La decepción era un peso aplastante y se preguntó si Gerrick la estaba evitando. No es que pudiera culparlo por la forma en que había actuado. Sacudiendo mentalmente la cabeza, se concentró en su mayor preocupación en ese momento, salir de la mazmorra.

“De hecho, sí”, respondió, mirando a Shae mientras lo hacía. “Los resultados preliminares provienen de los análisis de sangre de las mujeres”. El corazón de Shae palpitaba en su pecho y tenía problemas para respirar cuando sus nervios se apoderaron de ella. ¿Podrían tener una forma de ayudarlas ya? ¿Y si fuera una mala noticia? No estaba segura de querer escuchar lo que el sanador tenía que decir. Envolvió sus brazos alrededor de su cintura y esperó.

“¿Que has sabido?” Preguntó Zander.

“No es sorprendente, los niveles de veneno en las hembras recuperadas son mucho más altos que los que encontramos en Jessie. De hecho, en el caso de una mujer, los niveles fueron cien veces más altos”. No tuvo que decir su nombre, Shae sabía que era ella. Ella había provocado a propósito a los demonios para que la mordieran y la violaran, dejando a las otras mujeres solas. “Los científicos teorizan que el veneno se ha multiplicado por sí solo. No creo que eso lo explique. Creo que está relacionado no solo con la cantidad de veces que fueron mordidas, sino también con los picos de su ira. No hemos visto ese fenómeno con Jessie. Sus niveles han disminuido constantemente desde que

se convirtió y no ha mostrado las emociones que tienen estas mujeres, por lo que todo esto es una conjetura en este momento”.

“Toma otra muestra de ellas ahora que están más tranquilas. Esa es la única forma de determinar si hay mérito en tu teoría”, ordenó Zander. A Shae no le importaba ser una rata de laboratorio. De hecho, la idea tenía violencia debajo de su piel. Sólo su deseo de respuestas superaba la idea de cualquier incomodidad por ser empujada y pinchada.

“¿Estamos más cerca de encontrar una cura?” Zander le preguntó al sanador mientras se acercaba a la celda de Shae.

Jace miró por encima del hombro al Rey Vampiro. “De hecho, hemos tomado la cura en la que hemos estado trabajando y la hemos adaptado a la estructura del veneno que vemos en su sangre. Tenemos un antídoto que podemos probar. Desafortunadamente, no podemos hacer nada más en el laboratorio sin datos empíricos. El problema es que no tengo idea de qué efectos secundarios tendrá esto en una prueba en vivo”. La esperanza batió alas en el pecho de Shae. Puede que haya una forma de volver a ser quien era antes de esta pesadilla. A ella no le importaban un carajo los efectos secundarios. Ella quería esa cura.

CAPITULO CINCO

"No sabía que estabas tan cerca", respondió Zander, con entusiasmo en su tono.

Jace se acercó a los barrotes de su celda y respondió a Zander mientras dejaba su equipo en el suelo. Se puso de pie con varios artículos en la mano.

"Aquí, déjame ayudarte con eso", murmuró Zander, caminando hacia el lado del guerrero.

"Hemos tenido muchos antídotos diferentes a lo largo de los siglos que pensamos que funcionarían. No fue hasta después de Jessie que se nos ocurrió algo que podría ser viable. ¿Colocaría su brazo entre las barras para que pueda tomar una muestra?" Jace le preguntó a Shae.

"¿Qué te hace pensar que puede funcionar con estas mujeres?" Preguntó Zander.

"Porque sucedió algo que nunca antes había sucedido. El suero que agregamos a las muestras de sangre neutralizó el veneno que lo contaminó".

Shae escuchó absorta mientras empujaba su brazo a través del metal que la enjaulaba. "¿De verdad crees que es posible?" preguntó, queriendo creer más que nada que lo era. Ella siempre tendría las cicatrices y los recuerdos, pero si pudiera deshacerse de la incontrolable sed de sangre, sería realmente una mujer libre.

"Como dije", respondió el sanador mientras le ataba una tira de goma alrededor del brazo antes de limpiar un área con alcohol, mirándola a los ojos. "No tenemos forma de saber si esto será efectivo, pero las pruebas iniciales son prometedoras".

"Och, esta es la mejor maldita noticia que hemos tenido en todo el día", exclamó Zander, entregándole a Jace una aguja y un tubo. La aguja se deslizó en su brazo sin molestias. "Sé que no nos mencionaste esto sin estar preparado para seguir adelante".

"Sí, tengo una inyección conmigo". El corazón de Shae dio un vuelco ante las palabras del sanador y sus palmas comenzaron a sudar de emoción. De repente, no le importaba ser su conejillo de indias. "Los científicos", continuó Jace, "y estoy de acuerdo en que debemos usarlo en una de las hembras con niveles más bajos de veneno". La emoción fue reemplazada instantáneamente por la decepción, haciendo que su corazón cayera a sus pies, sabiendo que no iba a ser ella.

Jace le quitó el torniquete y la aguja y luego le pasó el brazo por su brazo. "Lo siento, Shae. Puedo deducir que quieres ser voluntaria, pero tus niveles son demasiado altos".

Shae no se molestó en ocultar su ira y decepción. "Me imaginé tanto. Pero, prométeme que harás todo lo que esté en tu poder para curar a las demás".

"No planeo dejar a ninguna de ustedes así", le aseguró Jace antes de que él y Zander pasaran a la siguiente celda.

Shae trató de empujar la cabeza a través de los barrotes para poder ver lo que estaban haciendo. Gruñó de frustración, incapaz de ver nada, por lo que se concentró en lo que se decía. Los escuchó preguntar a una de las mujeres si estaría dispuesta a permitir que le inyectaran el antídoto. A Shae no le sorprendió saber que habían elegido a la última mujer que habían capturado los demonios. Esta solo había estado con ellas durante unos días antes de su rescate y Shae ni siquiera sabía su nombre.

Escuchó el sonido metálico y los murmullos bajos mientras Jace explicaba lo que iba a hacer. Todo sonaba muy clínico, nada que delatara la importancia de lo que estaba a punto de suceder. Odiaba no poder ver lo que estaba pasando. Parecía como si todos en la mazmorra contuvieran la respiración, esperando su reacción. De repente, estalló el caos. Escuchó gritos y golpes y luego Jessie se fue en dirección a la celda.

"¿Qué está pasando?" Shae gritó, pero nadie le respondió. Escuchó a Jace gritar órdenes para sujetar a la hembra y un escalofrío recorrió su columna, diciéndole que esto no iba como esperaba el sanador.

Después de una agonizante espera, Jessie caminó por el pasillo. "Jessie, ¿qué pasó? Háblame", suplicó Shae, pero la mujer continuó sin responder ni siquiera hacer contacto visual. Varios minutos

después, Zander y Jace la pasaron y lo que Shae vio hizo que la bilis subiera por su garganta. Ella gritó su negación y sacudió los barrotes. No había nada reconocible en el cuerpo que llevaban.

Sangraba por los ojos, la nariz y los oídos. Y la sangre goteaba de lo que solía ser su boca. La carne que cubría su cuerpo había comenzado a ennegrecerse y pudrirse y solo quedaban algunos parches de su piel acaramelada. Shae quería vomitar cuando el hedor la alcanzó. Era obvio que la hembra se estaba pudriendo de adentro hacia afuera. La carne negra agrietada expuso los tendones de su cuello mientras su cabeza colgaba hacia atrás y sus extremidades parecían estar libres de sus órbitas. Shae se atragantó cuando un trozo de piel negra se desprendió de su dedo meñique y aterrizó con un golpe húmedo en el suelo de piedra. Las lágrimas brotaron de los ojos de Shae al saber que la mujer había muerto sin una buena razón. En un instante, la rabia de Shae se salió de control, dejándola furiosa.

Tú la mataste. ¿Cómo pudiste?" Jace escuchó su acusación y ella vio el remordimiento en sus profundidades amatistas. No había lastimado intencionalmente a la mujer y obviamente estaba destrozado por lo que había sucedido. Shae había sabido toda su vida que estos guerreros eran buenos hombres, que merecían su fe y respeto y, a pesar de su ira actual, eso no había cambiado.

"No tenía idea", respondió Jace y dejaron el calabozo, llevándose el cuerpo con ellos. Shae miró fijamente las escaleras durante un largo rato antes de cruzar a la cama y hundirse, ignorando los gritos y preguntas de las otras mujeres. Ella siempre había sido la que las tranquilizaba, les decía que serían rescatadas, pero no le quedaba nada. El único rayo de esperanza que había tenido en siete meses había sido arrancado de debajo de ella. No había salida y eso le dio ganas de atravesar las paredes y correr hasta caer. Ella nunca iba a ser la mujer que había sido y tampoco el resto de ellas, así que ¿por qué decirles mentiras inútiles?

Se acostó, apoyándose sobre la almohada y contempló lo que esto significaba para su futuro. Había rezado por la muerte innumerables veces a lo largo de los meses y se le había negado. En silencio maldijo a la Diosa por colgar la zanahoria frente a ella, solo para quitársela. No se había calmado de su rabia anterior y su línea de pensamiento actual solo añadió más leña al fuego.

Mientras giraba en espiral, juró que alguien le susurraba al oído para vengarse, como si tuviera un demonio proverbial en su hombro. Se dijo a sí misma que estaba siendo ridícula y trató de calmarse. Intentó respirar profundamente como Jessie había mencionado, pero sus uñas cortaron la sábana y se clavaron en el colchón.

Un golpecito en los barrotes de su celda hizo que levantara la cabeza. Estaba tan preocupada que no había oído a nadie acercarse. Inicialmente, vio una imagen de color rojo anaranjado brillante parada allí y luego se registró el olor del macho, diciéndole quién era. Tuvo que parpadear varias veces antes de poder ver el rostro lleno de cicatrices de Gerrick. Todavía tenía la superposición de infrarrojos, pero podía ver claramente la expresión sombría de su boca, así como sus ojos azul hielo con claridad. Curiosamente, su ira se desvaneció como polvo en el viento. Su sola presencia la calmó y ella permitió que la inundara.

"Te traje comida. Las otras hembras comieron mientras tú dormías", le informó, sosteniendo una bandeja de metal. Su estómago retumbó cuando el olor de la comida la alcanzó. Quería agarrar la bandeja e inhalar la comida antes de buscar un cuello para saciar toda su hambre. La alimentación se había convertido en una pesadilla para ella y la intensidad de su necesidad actual la asustaba.

Durante los últimos seis meses, los demonios habían convertido su hambre y cualquier deseo de sangre en un arma de violencia y muerte. Odiaba su falta de control, y justo cuando pensaba que había ganado la ventaja, se le escapaba de las manos. Mientras miraba a Gerrick, disfrutando del delicioso aroma de la comida real, su mirada fue atraída por su pulso. Tenía que tener su sangre. Nada importaba más que obtener su sangre y beber hasta la última gota.

"¿Estás bien, Red?" Su profundo estruendo rompió la bruma asesina que había nublado su pensamiento. Dañar a este hombre destruiría lo bueno que quedaba en su corazón y alma.

"No, no lo estoy. Es como si hubiera algo viviendo dentro de mí y todo lo que quisiera hacer es matar. Lo odio", admitió, con la cabeza entre las manos. No había querido decirle la verdad, pero abrió la boca y las palabras se derramaron. Ahora que estaba ahí afuera, no quería ni siquiera intentar recuperarlos. Quería que este hombre supiera todo sobre ella. Lo bueno, lo malo y lo feo.

"Entonces, ¿te estás rindiendo? ¿Vas a permitir que ganen?" Inclino la cabeza hacia un lado y la miró a través de los barrotes.

Sus ojos azul hielo parecían fríos y distantes a primera vista, pero ella vio el calor y el impulso viviendo profundamente en su interior. "Debe ser agradable sentarse allí y juzgarme mientras tú eres el que está al otro lado de esta jaula. No tienes idea de lo que he pasado o de cuánto he luchado", espetó.

"Ahora está el fuego que vi en ti antes. Vas a necesitar aferrarte a eso para lograrlo. Ahora, ¿te gustaría esta comida? No estoy en el menú". Lástima, pensó, deseando su sangre más que cualquier otra cosa. Casi sonrió cuando vio que la comisura de su boca se inclinaba un poco. Su media sonrisa hizo que su estómago se volviera un nudo y su coño llorara de necesidad. "No te preocupes, pronto te traerán sangre".

"Como si fuera a morderte. Dame la comida". Se le hizo la boca agua por el sabor de la sangre en su vida, desmintiendo sus duras palabras.

"Vas a necesitar acercarte", lo desafió con lo que ella juró que era lujuria en sus ojos. Se preguntó si veía correctamente y vaciló, pero se levantó y caminó hacia él. No se perdió de cómo sus ojos brillaron mientras la miraba. La ansiedad le aceleraba el corazón. Después de todo lo que había pasado, había renunciado a los hombres, pero él la hacía cuestionar esa decisión.

"Eso huele delicioso", murmuró, enfocándose en su necesidad inmediata de comida.

"Es el estofado de ternera casero de Elsie y es el mejor. Una probada y estoy seguro de que estarás de acuerdo". Hizo una pausa junto al paso.

"No he comido nada desde que me comí un sándwich de jamón el día que me secuestraron. Todo lo que nos dieron fueron humanos asustados para drenarlos". Ella no sabía por qué se estaba abriendo con él. Tuvo que haber lanzado algún tipo de hechizo para hacer que ella le contara sus frijoles porque no parecía poder mantener la boca cerrada. "Nos torturaban y violaban si no los matábamos cuando nos alimentábamos. Y, lo peor de todo, fue a esa parte de mí que le gustó la matanza". De la forma en que ella lo pensó, si quería que él la conociera tenía que decirlo todo. Ella lo miró a los ojos, esperando ver repulsión, pero vio comprensión.

Gerrick no debería tener ningún concepto de lo que era para una mujer ser violada de la forma más horrenda imaginable. Tampoco debería entender lo que era tener tu elección para perdonar a una víctima inocente que te arrebataban. Demonios, que te hayan robado toda elección mientras estás sujeto al dolor y al tormento. Pero no había duda de su compasión.

"La sangre de cada vida que tomaste está en la cabeza de Kadir y Azazel, no en la tuya, y no descansaré hasta que la de ellos esté en la mía". Parpadeó ante la vehemencia de su tono, conmovida por su protección. Claro, era la naturaleza de un Guerrero Oscuro proteger a los civiles, así como a los humanos, pero esto se sentía como algo más. "No hablemos más de ellos. Necesitas comer." Él sostuvo su mirada mientras empujaba la bandeja a través de la ranura.

Extendió la mano y agarró la bandeja de madera, sus manos se tocaron en el proceso. Inmediatamente, fue impulsada a otro mundo. Desorientada, no tenía idea de si realmente había viajado a algún lugar o si estaba en un recuerdo. Lo que sí sabía era que ahora estaba parada en un prado en el que estaba segura de que nunca había estado antes.

El paisaje era impresionante, lleno de brezos violeta hasta donde alcanzaba la vista. Había un frío en el aire y miró hacia abajo para ver que estaba usando un vestido de algodón tosco como nunca había visto.

El material era grueso y áspero contra sus palmas y extremadamente pesado. La tela escocesa azul y verde de la falda le llegaba hasta los tobillos y se ondeaba alrededor de su cuerpo. Su camiseta

era blanca y tenía tantas capas que no sabía cómo moverse. Sintió la restricción de un corsé debajo. El dispositivo rompió su caja torácica y le dificultó la respiración. Sus pechos prácticamente desbordaban el escote bajo y había un chaleco negro atado por fuera de su blusa. Todo el atuendo le recordaba a la ropa de siglos atrás.

"Diosa, ¿dónde diablos estoy?" Ella susurró. Dio varios pasos y una piedra se le clavó en la planta del pie. Maldiciendo, levantó el pie y vio que llevaba unas delgadas zapatillas de seda que no le protegían. Tenían que ser la peor excusa para el calzado que jamás había visto.

"Evanna" murmuró una voz baja y ronca en su oído. Giró la cabeza y casi se cae. Gerrick estaba de pie frente a ella, pero no se parecía en nada al guerrero que había conocido.

Tenía una gran sonrisa en un hermoso rostro que estaba libre de cicatriz. Su cabello rubio era largo y estaba recogido en una cola en la nuca en lugar del atajo con el que estaba familiarizada. Sus ojos azul hielo brillaron con calidez y la invitaron a sus profundidades. No había nada remotamente frío o distante en su expresión. Este no era el guerrero que había luchado como si no tuviera nada que perder.

Su vestido no le era tan extraño como el suyo. Reconoció la falda escocesa y la blusa ondulada como era común en los escoceses. Incluso usaba calcetines hasta la rodilla y zapatos negros, así como la pequeña bolsa atada a su cintura. Él era hermoso y ella no pudo evitar preguntarse qué vestía debajo de la falda escocesa.

La tomó en sus brazos, la besó en la boca y ella conoció su abrazo, su sabor. Ella se derritió en él, jugando sus labios con los de él. Un grito ahogado escapó cuando la apretó contra su amplio pecho y la envolvió en sus fuertes brazos. Atrás quedó el dolor y el disgusto que había sentido cuando la tocaron. Tener un hombre que evocara la pasión y el deseo la sacudió.

Ella le pasó las manos por los bíceps y los envolvió alrededor de su cuello, hundiendo los dedos en los sedosos mechones de su cabello. Hizo sonidos de placer contra su boca mientras ella tiraba de la corbata de cuero. Agarrando su cabello, le mordió el labio inferior, preparándose para que sus colmillos descendieran, pero no sintió sus colmillos en absoluto. Ella tampoco sintió sed de sangre.

Ella abrió la boca para preguntarle qué estaba pasando, pero él se aprovechó y deslizó la lengua dentro. Él fue agresivo y se hizo cargo, tomando lo que quería de ella. Todos los pensamientos menos en este hombre y su beso escaparon de su mente. Estaba en todas partes a la vez. Tirando de los hilos de su blusa, la aflojó antes de romper el beso. Levantando la cabeza, respiró profundo. "Gerrick", entonó.

"Mmmm", murmuró contra su cuello mientras acariciaba su costado, haciendo su camino hacia su pecho. "Te sientes tan bien, Evanna." Dos cosas deberían haberse entrometido en la intimidad del momento, pero no había suficiente espacio en su cerebro. Uno, estaba hablando con un acento que ella no había notado antes, y dos, la había llamado Evanna. ¿Quién diablos era Evanna? ¿Qué está pasando? Su nombre era Shae... ¿no es así?

Abrió la boca para hacer una pregunta, solo para cerrarla cuando él cantó un hechizo que hizo que la tela que cubría su hombro flotara hasta el suelo, actuando como una manta. Besó su camino de regreso a sus labios, persuadiéndola para que se tirara al suelo. Él agarró el largo de su cabello en puños y se lo puso sobre el hombro antes de que ella se acostara.

Los mechones eran rubios. Sobresaltada, ella lo miró a los ojos. Puso la palma de su mano sobre su mejilla y la visión terminó tan rápido como comenzó.

Entre un parpadeo y el siguiente, ella estaba de regreso en la mazmorra y Gerrick estaba de pie frente a ella con su mano contra su mejilla. Ella se echó hacia atrás y casi derramó el contenido en su bandeja.

"¿Dónde fuiste? Te congelaste durante varios minutos", comentó.

Ella debía estar perdiendo la cabeza. "¿Te conozco?"

"Sí. Nos conocimos hace unas horas cuando te rescatamos de Kadir". Dio un paso atrás y se apoyó contra la pared detrás de él, cruzando los tobillos, la confusión clara en su rostro.

“No, quiero decir antes de eso. Podría jurar... —se calló sin saber qué decirle. De ninguna manera iba a admitirle que se imaginaba besándose con él en un campo de flores, vestida con ropas de siglos atrás.

"Nunca nos habíamos conocido antes de eso. No te olvidaría", admitió. Puede que estuviera parado allí con los brazos relajados a los costados como si no le importara nada en el mundo, pero sus ojos contaban otra historia. También se sentía atraído por ella, pero era obvio que no le gustaba. "Come", ordenó.

Se sentó en la cama y cruzó las piernas, recogiendo el cuenco. Gimiendo mientras tomaba un bocado, el caldo rico y tibio sabía a cielo. “Gracias por traerme esto. Pensé que no iba a recibir comida”, comentó.

Él le frunció el ceño. “¿Pensaste que te dejaríamos morir de hambre? No somos salvajes, Shae”.

Ella masticó y tragó el bocado en su boca y entrecerró los ojos hacia él. “Sé que Zander nunca torturaría así a uno de sus sujetos. Simplemente pensé que con el experimento fallido, alimentarme no sería una prioridad esta noche”.

Entonces, no conoces muy bien a los Guerreros Oscuros. Ninguna de ustedes es un experimento”, prácticamente gruñó, estaba tan enojado. “Jace me dijo lo que dijiste. Él nunca tuvo la intención de hacerle daño”.

"Yo sé eso. Mencionó que no sabía qué efecto tendría el antídoto en nosotras. Pude ver lo molesto que estaba por lo sucedido. No sé lo que me pasó... solo reaccioné. Pero, Diosa, nunca había visto algo así y créeme, vi muchas cosas mientras estuve prisionera”.

“Solo puedo imaginar lo que viste en esa guarida. Sé muy bien de lo que son capaces los demonios. La muerte y la destrucción siguen a su paso, pero afortunadamente, pusimos un freno a sus planes cuando las liberamos”.

Miró su plato y se dio cuenta de que había devorado la comida en un tiempo récord, pensando tardíamente que debería haber comido más lento. Su estómago no estaba acostumbrado a la comida y tenía calambres, pero tenía que admitir que Gerrick tenía razón. Era el mejor guiso que había comido en su vida. Estaba más allá de su comprensión que su Reina había hecho algo tan servil como cocinar esa comida. No podía esperar para decirle a su madre que la Reina Vampiro había cocinado para ella. Su madre estaría tan sorprendida como Shae. En la mente de Shae, la familia real estaba por encima de esas tareas, especialmente sabiendo que tenían sirvientes que las hicieran por ellos. Tenían un trabajo mucho más importante al dirigir a los vampiros.

Los pensamientos de la familia real y su madre aumentaron la urgencia de salir de esa celda. “Pensé que iba a morir en esas jaulas. Había perdido la esperanza de escapar y volver a ver a mi familia. Puede que esté fuera de sus garras, pero no soy libre. Déjame ir, Gerrick —suplicó ella, esperando jugar con sus emociones. Al mirar su rostro estoico, se dijo a sí misma que podría haber cometido un error. Los rumores pueden ser ciertos acerca de que él no tiene un hueso sentimental en su cuerpo.

Aun así, ella insistió: “Necesito volver con mi familia. Mis pobres padres ya no necesitan creer que estoy muerta”, susurró, asegurándose de lucir lo más lamentable posible. No fue demasiado difícil, estaba golpeada y magullada y estaba segura de que se viera patética. Enfadarse y exigir ser liberada no había funcionado. Quizás, este enfoque funcionaría.

Metió las manos en los bolsillos delanteros de sus pantalones de cuero y no pareció conmovirse por su súplica. “Buen intento, pero no sucederá. ¿Puedes garantizarme que no te volverás contra uno de los miembros de tu familia? ¿De verdad quieres arriesgarte?” Se apartó de la pared y se acercó a los barrotes.

Ella se puso de pie y le frunció el ceño, apretando los puños. Puede que seas sexy, pero eres exasperante. Habiendo sido fuerte durante tantos meses, quería enterrar su cabeza en la arena y fingir que todo volvía a ser normal. Quería sentirse segura, protegida y amada. El hogar siempre le había

proporcionado eso. No había forma de que los demonios también le quitaran eso. El dolor en su mano la hizo mirar hacia abajo para ver que había aplastado la cuchara en su mano. Mierda.

"He hecho cosas indescriptibles... nunca más quiero lastimar a nadie más, especialmente a mi familia. Pero, no puedo estar detrás de estas rejas un momento más", le gritó, sin poder controlar la rabia.

Las paredes se estaban cerrando sobre ella y luchó por respirar. Dejó caer la cuchara, agarró la bandeja y la arrojó a los barrotes. Desafortunadamente, no golpeó al macho como ella quería. Con el pecho agitado, las garras extendidas desde las puntas de sus dedos, dio la vuelta a la cama, destrozando las sábanas en el proceso. Cuando no quedó nada que destruir, se quedó allí mirando al hombre increíblemente hermoso.

"¿Lista?" preguntó con su implacable calma. Con miedo de lo que diría, asintió con la cabeza y lo miró a los ojos. Sin previo aviso, se estrelló fuerte y rápido, las lágrimas nublaron su visión. Este hombre despertaba algo en ella que no entendía y no sabía si quería. Estaba demasiado cruda y, por una vez, desde que Gerrick había entrado en la mazmorra, mantuvo la boca cerrada.

Gerrick se estiró a través de los barrotes y le agarró las manos. "No descansaré hasta que te llevemos a casa con tu familia. Si me lleva convertirme en científico, lo haré".

La sinceridad en su mirada era innegable y calentó su frío corazón. No tenía ninguna duda de que el macho haría exactamente lo que dijo. Ella envolvió sus dedos alrededor de los de él y apretó. El calor le quemaba todo el brazo, respirando nueva vida a su paso...

CAPITULO SEIS

Parecía como si la tensión en la casa hubiera estado al nivel de rojo desde que Zander conoció a Elsie, pensó Gerrick un par de horas después. Como uno de los Guerreros Oscuros, Gerrick estaba acostumbrado a una cierta cantidad de estrés y caos, pero últimamente, había estado peor que nunca. Y no ayudaba que no pudiera sacar a Shae de su mente. Algo había sucedido cuando la invitó a cenar. Había sentido una oleada de poder y reconocimiento en el momento en que sus pieles se tocaron. Luego había ido a algún lugar de su cabeza y, a pesar de su negación, él tenía la sensación de que lo que había sucedido era importante, pero dado todo lo ella que había pasado, lo estaba ignorando... por ahora.

Continuando por el pasillo, entró en la sala de prensa. Había intentado dormir, pero se rindió y estaba buscando algo que hacer. Lo que realmente quería hacer era regresar al calabozo. Había comenzado de esa manera en numerosas ocasiones solo para detenerse en seco. No había ninguna razón para que él fuera al calabozo y no había sido capaz de inventar una razón.

"¿Realmente vamos a tener el solsticio de invierno este año?" Gerrick escuchó a Rhys preguntar. Entró en la habitación y vio que estaba ocupada con Rhys y las mujeres de la casa.

"Sí, realmente vamos a tener la celebración", le informó Breslin. "Esta familia ha pasado por bastante este año y tenemos que volver a conectarnos". Gerrick no podía negar que tenía razón, pero no estaba seguro de que estuviera preparado para una celebración.

"Sólo estás buscando una excusa para comprarte un vestido nuevo", dijo bromeando Mack a la princesa vampiro.

"No necesito una excusa para comprarme un vestido nuevo, pero ¿cuándo más voy a poder vestirme?" Breslin sonrió por encima del hombro mientras escribía en su computadora portátil. Gerrick había escuchado a Mack rechazar a la princesa muchas veces y negar sus intentos de cambiar su estilo. Se había convertido en un espectáculo cómico en la casa.

"¿Cuál es exactamente el propósito de esta celebración de todos modos?" Preguntó Jessie.

"Ha evolucionado a lo largo de los siglos. El propósito original era vincularnos con nuestros antepasados, pero los Tarakesh siempre lo han utilizado como una forma de vincularse entre sí y fortalecer los lazos. En los últimos años, hemos ampliado la celebración para invitar a otras personas seleccionadas a unirse a nosotros", respondió Breslin.

"Esta es la primera vez para mí también. ¿Qué sucede durante estas fiestas? ¿Y qué necesito saber cómo Reina Vampiro? Estoy segura de que se supone que debo hacer algo importante". Preguntó Elsie.

Ella no era la típica reina con su largo, rizado cabello castaño recogido en una cola de caballo y la mayoría de los días vestía jeans y una sudadera. No es que disminuyera su poder inherente. La pequeña hembra era feroz, fuerte y dominante y asumió su papel de liderazgo de forma natural. Cocinaba para ellos, los enderezaba cuando era necesario y podía enfrentarse a cualquier enemigo en la batalla. Puede que Elsie no se pareciera a la reina promedio, pero llenaba los zapatos con creces.

Breslin miró a Elsie con los ojos en blanco. "Sostenemos un círculo a la luz de las velas y luego te parará con Zander para dar la ofrenda a la Diosa. Aparte de eso, puithar, comemos, bailamos y bebemos".

"Un círculo a la luz de las velas no suena tan mal, pero ¿qué tipo de ofrenda le damos a la Diosa? No estamos hablando de sacrificios ni nada, ¿verdad? Ya he tenido suficientes para toda la vida —intervino Mack, entrecerrando sus ojos whisky.

Rhys se rió con Breslin. Es posible que estas hembras estén completamente inmersas en el mundo sobrenatural, pero aún pensaban como humanas, pensó Gerrick. "No, no tenemos que sacrificar nada. Dejamos vino y piedras preciosas para la Diosa".

"Sí, nos gusta emborracharla y dejarla ostentando", bromeó Rhys.

"Maldito Rhys", reprendió Breslin con el familiar sentimiento.

"¿Qué vas a ponerte, Jessie?" Rhys preguntó con un ronroneo. "Un vestido apenas visible, espero".

"Estoy pensando en un sexy vestido rojo. ¿Qué tan grande es esta cosa de todos modos?"

"Och, el año pasado tuvimos un par de cientos de invitados. Sin embargo, imagino que Zander reducirá ese número este año. Las cosas han sido muy impredecibles últimamente. Además, no sabemos qué pasará con las mujeres en las mazmorras".

No estarían encerradas si Gerrick tuviera algo que decir al respecto. No podía soportar que Shae permaneciera encerrada hasta el solsticio. Su necesidad de ser libre le arrancaba todos los nervios hasta que se sintió en carne viva. Ella se estaba convirtiendo rápidamente en su obsesión y era casi imposible para él mantenerse alejado de ella. Quizás ella iría a la fiesta con él. Maldiciéndose a sí mismo, le gustaba la idea más de lo que le convenía. Por supuesto, si estaba fuera de la mazmorra, querría ir a casa con su familia. Ese pensamiento dibujó otra situación compleja. No sabía qué haría cuando ella dejara el complejo.

"Ojalá ya estén fuera de aquí para entonces. Sabemos que están listos para regresar y unirse a sus familias. ¿Qué piensan sus líderes de que estén aquí?" Preguntó Mack, metiéndose un puñado de nueces en la boca.

"Sus líderes acordaron con Zander y el consejo mantenerlas aquí hasta que los científicos hayan tenido la oportunidad de reunir la información que necesitan", respondió Elsie, doblando su pierna debajo de su cuerpo.

Al pensar en lo que sucedió la última vez que probaron un antídoto, Gerrick se preguntaba cómo iban a obtener las respuestas que necesitaban. Ni Jace ni los científicos estarían demasiado interesados en volver a correr el riesgo. Shae intentó ofrecerse como voluntaria antes y volvería a intentarlo. Ese instinto protector asomó la cabeza con ese pensamiento y Gerrick juró hacer todo lo que estuviera en su poder para detenerla. Su pecho se contrajo ante la idea de que ella fuera herida, o peor aún, muerta.

"A mí por mi parte, me gustaría ver las mazmorras con menos ocupantes", agregó Gerrick. "Supongo que Zander usó esto como una oportunidad para iniciar conversaciones con las Arpías. ¿Cómo era eso? ¿Están dispuestas a venir a la mesa con la alianza?"

"Och, están siendo muy tercas. Incluso conmigo allí, las mujeres se negaron a unirse a nuestras fuerzas", agregó Breslin. "Independientemente, si se convierten en miembros de la alianza, tendremos la lealtad de las Arpías después de esto, lo cual es una victoria. Tengo que creer que estas hembras estarán fuera de las mazmorras en el momento del solsticio. No puedo imaginar mantenerlas mucho más tiempo. En otra nota, necesitamos darle los detalles finales a Nate para el diseño. Necesita familiarizarse con cómo se diseñará el salón de baile porque esta es su primera celebración desde que se convirtió en mayordomo. ¿Qué tan grande deberíamos hacer la pista de baile?" Breslin preguntó a la sala en general.

"Uf, por favor dime que no tengo que bailar con esto. No bailo por una razón. No es bonito", se quejó Mack, arrojando su cuerpo dramáticamente a su silla.

Rhys sonrió. "Solo espera hasta que tengas un poco de mi *jugo hey*. Está garantizado que te hará pensar que puedes bailar".

"Pensé que habías dicho que estaba garantizado hacer que las mujeres te acariciaran y te dijeran hola bebé, mientras suplicas experimentar tu... magnificencia", bromeó Elsie.

Rhys se acercó a Elsie y le rodeó los hombros con el brazo. "Así es como reaccionarán la mayoría de las hembras, pero Mack está emparejada. Es una lástima que encontraras pareja antes de probarme, pero te prometo que mi jugo ayudará a sacudirte las cosas. Para eso está diseñada la mezcla súper secreta".

Gerrick entrecerró los ojos al guerrero playboy. Los comentarios lascivos no podían ocultar el anhelo que Gerrick podía ver en su amigo. El hombre era mucho más cariñoso de lo que dejaba ver y

estaba profundamente conectado con todos en la casa. Podía bromear y seguir como se esperaba de un cambion, pero nunca faltaría el respeto a ninguna de las mujeres en el recinto. Demonios, Gerrick había pasado suficiente tiempo con el guerrero para ver que respetaba a todas las mujeres.

“Tener una pareja fue la mejor decisión que tomé. Y, como dije, no bailo. Entonces, ¿vas con Thane? Preguntó Mack, volviéndose hacia Jessie y tratando de actuar de manera casual.

"Me gusta y estoy seguro de que bailaremos, pero no iremos juntos", admitió Jessie, encogiéndose de hombros.

Mack se reclinó contra el cojín y cruzó las piernas. "Me sorprende que no te haya preguntado".

El Reino Tehrex tenía reglas y expectativas diferentes y sus expectativas habían sufrido un cambio importante después de que se levantó la maldición de apareamiento. Estas hembras no entendían realmente la profundidad de lo que eso significaba. "Es un guerrero oscuro. El honor es nuestro segundo nombre. No se acercará demasiado porque no quiere darte la apariencia de una relación. Un día, encontrará a su Compañera Destinada y usted se quedará al margen. Cuando encuentre a su hembra, nada ni nadie más importará". Gerrick sabía muy bien cómo se sentía y su pérdida seguía siendo un cuchillo en sus entrañas. Que se sintiera atraído por Shae de una manera que solo había sentido con Evanna era sal en la herida.

Jessie suspiró. "Ojalá supiera si iba a conseguir un compañero. Todavía hay mucho que no sabemos sobre los de mi clase. ¿Crees que las hembras de abajo, las que son sobrenaturales, todavía llevan el alma de su Compañero Destinado?"

La pregunta de Jessie hizo que la sangre de Gerrick se congelara mientras consideraba sus palabras. La Diosa Morrigan creó a la mayoría de los seres en el Reino Tehrex y los había diseñado para que fueran parte de una pareja, cada uno de los cuales nació con una parte del alma de su Compañero Destinado. Era de ellos vigilar y proteger y nadie estaba realmente completo hasta que encontraran a su otra mitad. Perder el alma que portabas equivalía a experimentar una muerte. Debería saberlo, había sentido exactamente eso cuando mataron a Evanna. Fue devastador.

"Sí, la Diosa protege sus creaciones tanto como puede. Lucifer es el único que puede robar un alma y es demasiado débil donde está atrapado en el infierno. No importa lo que hagan sus lacayos, no pueden quitarles eso", respondió Breslin. Gerrick sabía que todo lo que decía Breslin era cierto y se sintió aliviado de que el alma de Shae estuviera a salvo.

"Esas son buenas noticias. Zander se está tomando la muerte de esa mujer con bastante fuerza. Ya es bastante malo que se sienta responsable porque ordenó la prueba y el desarrollo del antídoto". Elsie se frotó el estómago e hizo una mueca, luciendo un poco verde alrededor de las branquias.

"¿Te sientes bien, postrecito?" Rhys le preguntó.

"Me siento un poco enferma. Estaré bien."

"Ah, odio decirte esto El, pero ahora eres una vampiro y no deberías sentirte mal", dijo Rhys, lo obvio.

"Eso es cierto, pero no soy exactamente tu vampiro promedio", respondió Elsie, levantando una de sus cejas de la misma manera que Zander siempre lo hacía.

"Elsie tiene razón. Ella es cualquier cosa menos promedio. Además, ahora es un vampiro inmortal. Ella no se está muriendo, pero yo podría", se quejó Nate, entrando en la sala de prensa y uniéndose a la conversación. "¿Qué tengo que hacer para esta maldita fiesta? Y, ¿por qué Angus no puede hacer todo antes de irse?"

"Si hubieras vivido durante mil años sin la mujer que elegiste para tu pareja y te hubieras enterado de que estaba viva, también te irías. Aguanta y reparte. Es una fiesta, no un ejército contra el que tienes que luchar", respondió Gerrick, feliz de ver partir a Angus. Comprendió lo que le costaba a Angus cumplir su promesa de ayudar a rescatar a las hembras. Gerrick siempre se había considerado un hombre honorable, pero dudaba que hubiera podido esperar y cumplir un compromiso antes de buscar a Evanna, si hubiera sido él.

"Prefiero luchar. Soy un Máahes en Khoth, no un planificador de fiestas o una niñera", se quejó Nate.

Gerrick entendía de dónde venía el macho, pero también sabía que era exactamente por eso que Angus quería que se quedara. No querría dejar a su familia sin un dragón para protección adicional. Y Gerrick no dudaba de que Angus veía a cada uno de ellos como familia. "Eres un cambiador de dragones y tan pronto como encontremos la nueva guarida de Kadir, te aprovecharemos. Ese bastardo pagará por lo que ha hecho".

Jessie hizo una mueca y se sentó hacia adelante. "Me gustaría verlos a ambos convertirse en barbacoa de dragón. Puedo sentir a Azazel tratando de controlar a esas mujeres".

Gerrick se mantuvo erguido. La idea de esos bastardos tratando de manipular a Shae lo tenía apretando los puños. "¿Qué quieres decir?", Ladró.

"No es como si pudiera influir en mí ni nada. Es más como si sintiera un zumbido en la sangre y me excitara sin ninguna razón", dijo Jessie.

"Este zumbido, ¿crees que puedes seguirlo hasta los demonios?" preguntó, esperando que pudieran acabar con ambos demonios de una vez por todas. No es que detuviera la guerra, pero Gerrick quería que estos archidemonios se fueran ahora.

Jessie cerró los ojos y la habitación se quedó en silencio durante un par de segundos antes de que se abrieran. "No, es demasiado débil. Lo siento."

"Bueno, era digno de un tiro. No importa, tenemos que regresar y ver si la escaramuza dejó algo atrás", sugirió Gerrick, necesitando estar haciendo algo.

Gerrick se puso de pie y se volvió para arrastrar a Rhys con él cuando notó a Elsie. Sus ojos se habían quedado vacíos y estaba sentada perfectamente quieta, sin mover un músculo. Miró a su alrededor y notó que todos esperaban con la misma respiración contenida que él para ver qué diría ella esta vez. Gerrick estaba empezando a despreciar su don particular. Cada vez que tenía una premonición, significaba más problemas para ellos. "Llévate a Mack contigo", dijo, saliendo.

"A Kyran no le va a gustar eso", intervino Mack. "¿Puedes decirme algo más antes de ir cara a cara con mi pareja?"

Elsie encontró la mirada de la mujer. "Todo lo que sé es que necesitas estar allí. No pude conseguir mucho más que eso, lo siento. Es como si hubiera estática o algo interfiriendo con las imágenes".

"Tu regalo no podría haber caído en peor momento. Tomemos a Kyran y salgamos. Está casi oscuro", murmuró Gerrick, interrumpiendo cualquier discusión adicional.

* * *

Kyran entró en el mismo aparcamiento de la noche anterior y Gerrick se maravilló de la diferencia. Era poco más de la puesta del sol y tuvieron que rodear todo el lote un par de veces antes de encontrar un lugar vacío. Los seres humanos se arremolinaban acurrucados con sus chaquetas de invierno bajo los paraguas. A Gerrick le asombró lo ajenos que eran los humanos a todo. Estuvo de acuerdo en que el reino debía mantenerse en secreto, pero dudaba que los humanos se dieran cuenta si Orlando se paraba en medio del mercado de Pike Place y se cambiaba a su leopardo. Claro, se hablaría del animal, pero el hecho de la transformación de macho a gato se pasaría por alto o se explicaría como tecnología de la nueva era en juego.

Gerrick salió del coche y se estremeció en el aire frío, deseando que dejara de llover al menos por un rato. Pero, en Seattle, era como desear que el sol no saliera todos los días. Mack salió y rodeó el coche hasta el lado de Kyran. "No me gusta esto. Cuando Elsie tiene sus visiones, siempre involucran la muerte. No me importa lo que dijo, te vas a quedar con el coche. No te perderé", prometió.

Mack se puso de puntillas y besó a su pareja en la boca. Kyran rápidamente se derritió en su abrazo, haciendo que Gerrick apartara la mirada de la fácil muestra de afecto. Nunca habría adivinado

que Kyran encajaba perfectamente o el cambio que tendría encontrarla en el hombre. "Gracias a ti, no soy tan fácil de matar, chupasangre. Puedo ver que tienes miedo. Quédate detrás de mí y te protegeré", bromeó Mack.

"Och, este no es el lugar para los juegos previos, compañera. Pero, más tarde planeo mostrarte lo que pienso de tu declaración," Kyran dijo con voz ronca. Gerrick había catalogado a Kyran como una mujer más sumisa y tuvo que reírse de la elección de la Diosa, pero maldición si Mack no hizo sonreír a Kyran.

"Promesas, promesas. Salgamos de esta lluvia. Me está mojando el cabello ", dijo, protegiéndose el cabello negro puntiagudo.

"Nada podría hacer caer ese cabello. Está sostenido con cemento", bromeó Gerrick mientras se dirigía a la entrada subterránea.

Mack lo derribó mientras chapoteaban en los charcos y bajaban los viejos escalones. Al segundo que abrió la puerta, el olor a muerte lo golpeó. La primera vez que pasó, olió a moho y polvo, pero ahora el azufre y la muerte dominaban todo lo demás. La oscuridad los rodeó tan pronto como la puerta se cerró detrás de Kyran. Después de esperar unos segundos a que sus ojos se adaptaran, rápidamente avanzaron por la pasarela. Gerrick se sorprendió por la diferencia esta vez. Donde había madera podrida y escombros, ahora había sangre negra y carnicería. No se había dado cuenta de que la lucha había llegado a este extremo de los túneles.

Gerrick se estremeció al ver el cadáver de un demonio pus en uno de los edificios antiguos. Joder, el hedor era abrumador. "Tendremos que limpiar esta mierda antes de que las autoridades humanas la encuentren".

"Ojalá todo desapareciera como una escaramuza", declaró Mack, pellizcándose la nariz.

"Si tan solo funcionara de esa manera, petardo", coincidió Kyran, golpeando su trasero.

Mack chilló y se rió. "Entonces, ¿quién se hace el trabajo de mierda de limpiar esto? Y, ¿qué diablos hacen con los cuerpos de todos modos? No es como si pudieras hacerlos desfilar por la plaza de los pioneros hasta un camión".

"Sí, eso sería un espectáculo. Mierda, supongo que tendremos que abrir un portal a nuestra propiedad de la Isla Whidbey donde podamos hacer una hoguera. Lo que realmente necesitamos es crear un equipo de limpieza con todos estos nuevos demonios menores encontrando su camino", relató Gerrick. "Parece que tendré que encargarme de este proyecto ya que Jace está trabajando en el antídoto. Quizás Killian pueda ayudarme".

"Gracias a Dios no tendré que ser parte de esto", murmuró Mack.

Gerrick sonrió con malicia. "Yo no dije eso. No ha sido debidamente novato en nuestras filas. Definitivamente serás parte de la limpieza".

Kyran se rió y se inclinó para susurrarle al oído a Mack. Gerrick tiene razón. Y, si tienes suerte, te lavaré la espalda después".

"No hay forma de que nada me convenza para ayudar con esto. Sólo el olor es suficiente para matarme. Y no voy a tocar esa cosa", dijo señalando al demonio pus muerto que era un montón de carne verde y maloliente.

"Puedo trasladarlos directamente a tu habitación por un portal, si eso es más fácil".

"Oh, no, no lo harías", dijo, agitando su dedo en el aire. "¿Cuántas de estas cosas crees que escaparon de todos modos? ¿Podrían estar acechando a los humanos en la ciudad? Esta mujer se preocupaba por su raza y lo había convertido en la misión de su vida dar voz a las víctimas. Gerrick admiraba eso de ella y se preguntaba qué sucedería con su organización de vigilantes. Ella había enseñado a los miembros de SOVA a odiar a los vampiros, pero las cosas eran diferentes para ella ahora que estaba emparejada con uno.

"No creo que muchos de ellos hayan escapado. Hayden y sus cambiadores patrullaron el área después de que nos fuimos y habrían rastreado a todos los que pudieron", le aseguró Kyran.

Gerrick supo cuando se estaban acercando al área donde habían estado retenidas las hembras porque captó un leve indicio del olor a jazmín de Shae en el aire. Inmediatamente hizo que su cuerpo se endureciera de deseo. Jurando en voz baja, se llamó a sí mismo todas las formas de tonto.

“Ninguno de ellos sobrevivirá por mucho tiempo”, prometió Gerrick, mientras aumentaba la emoción. Por eso vivía, matando escaramuzas y cazando a los archidemonios que los conformaban, no a una mujer con ojos verde jade.

Llegaron a la habitación donde habían retenido a las mujeres y Gerrick se detuvo en seco. La vista le hizo un nudo en las entrañas, lo que le hizo querer matar algo. Las condiciones en las que habían estado recluidas eran deplorables. Había tanto que se había perdido antes. Había visto los cadáveres, pero no se había dado cuenta de lo grande que era la pila. Le horrorizaba que Shae hubiera vivido durante meses con una masa de carne y huesos en descomposición a unos metros de donde dormía.

Tumbarse en su propia inmundicia mirando a los ojos vacíos de un humano muerto, uno al que habías drenado y matado tenía que ser un tipo especial de infierno. Por no hablar de tener que ir al baño en un balde y no poder asearse. Apretó los dientes ante la guinda de este helado en particular, que también había sido brutalizada más allá de la comprensión.

Rezó a la Diosa para que los cobardes aparecieran ante él para que pudiera vengar a Shae. El fervor de su necesidad lo sacudió, haciéndolo cuestionar su reacción. Por una fracción de segundo, se preguntó si Shae podría ser su Compañera Destinada y luego la realidad se hizo presente. No había forma de que ella pudiera ser suya. Solo te daban una compañera en toda la vida y ya le habían dado la suya... y la perdió días después. Nunca tendría lo que tenían otras como lo hicieron Mack y Kyran.

CAPITULO SIETE

Gerrick se sacudió sus pensamientos sensibles y completó su investigación de la habitación. Después de varios minutos, se hizo evidente que no iban a encontrar nada más que recordatorios macabros de lo que habían sufrido inocentes. Se volvió hacia Mack y Kyran, "No hay nada aquí. Pasemos a otra sección. Yo diría que deberíamos dividirnos y cubrir más terreno, pero no sabemos con qué nos encontraremos".

Kyran tomó la mano de Mack y entrelazó sus dedos. "Mierda, esto podría ser un esfuerzo inútil. Espero que la escaramuza haya sido demasiado estúpida para quedarse y cubrir las huellas de su amo. Esos bastardos habrían estado demasiado débiles por las heridas como para volver y hacerlo ellos mismos".

"Las escaramuzas son mudas como rocas. Todo lo que hacen esos cabrones es alimentarse y matar", espetó Mack, caminando de regreso al pasillo.

"Och, ¿qué te he dicho, petardo?" Preguntó Kyran, tirando de su pelo corto.

"Sé lo que sé. La cosa grande que parece un diablo los controla y hacen lo que él dice. También fueron víctimas inocentes una vez. Bla, bla, bla. Intenta decirle eso a la gente a la que atacan".

"No importa lo que alguna vez fueron. Lo único que importa ahora es qué tan rápido puedo matarlas", agregó Gerrick detrás de ellos.

Mack lo miró por encima del hombro. "Parece que los odias tanto como yo".

Gruñó y desvió la mirada. No le había contado a nadie cómo había perdido a Evanna durante cuatrocientos años. No hasta después de que se reanudaran las bendiciones de compañero. "Sí", dijo, sin dar más detalles.

"Okaaay", murmuró Mack, dándose la vuelta. "Veo que alguien sigue siendo tan hablador como siempre. Sabes que necesitarás calentar un poco si alguna vez esperas tener más con Shae".

"¿De qué diablos estás hablando?" espetó, la boca colgando abierta con incredulidad.

Dame un respiro, Gerrick. He estado patrullando contigo varias veces y ni una sola vez le diste tu chaqueta a una víctima, y mucho menos tus zapatos. Normalmente, no te importaría si ella desfilara desnuda por la ciudad. Ni siquiera intentes negarlo. Y oye, ¿quién podría culparte? Shae es hermosa".

Kyran se rió y se inclinó para besarle la cabeza. Gerrick no pudo detener los celos que sintió al verlos. La vergüenza le pisó los talones. Estaba realmente feliz por Kyran y los demás que habían tenido la suerte de encontrar a sus Compañeros Destinados, pero eso no le impidió anhelar lo que había perdido. No sabía cuánto tiempo podría quedarse en Zeum una vez que todos estuvieran emparejados. Podría ser el momento de pedirle a Zander una transferencia.

Zeum había sido su hogar durante dos siglos. Demonios, él ayudaría a construir el lugar. Sería difícil dejar la camaradería y la familia que habían desarrollado. Pero, se negó a ser un punto negro en la felicidad de sus vidas. Había un sinnúmero de otros complejos de los Guerreros Oscuros donde no había compañeros.

"Tienes razón, ella es hermosa. Me siento mal por lo que le pasó y quiero ayudar. Fin de la historia." Eso es todo lo que podría ser, pensó para sí mismo. Un día, sería bendecida con su pareja y viviría feliz para siempre, como debería ser.

"Sigues diciéndote eso", reprendió Mack.

Afortunadamente, todos se distrajeron de su discusión cuando llegaron a una sección grande con un televisor y sofás, probablemente utilizados como área de reunión principal. Se acercó a los sofás y arrojó cojines antes de arrojar toda la maldita cosa al otro lado de la habitación.

Juntos, los tres habían saqueado toda la habitación en cuestión de minutos. Luciendo tan frustrado como se sentía Gerrick, Kyran se cruzó de brazos y se frotó la barbilla, sumido en sus pensamientos. "Mierda, aquí tampoco hay nada".

"Probemos esa tienda de allí con la ventana espeluznante", sugirió Mack. Gerrick miró y vio que estaba señalando una vidriera que representaba a varios demonios. "¿Cómo diablos hicieron eso y luego lo colocaron en el marco? De ninguna manera hubiera adivinado que los demonios tenían habilidades para trabajar con vidrio. Va en contra de la imagen descomunal que tengo de ellos".

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.